

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE  
DE SALDAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE D. ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.  
El Conde de Saldaña.  
Bernardo del Carpio.  
Don Gaston, Cavallero.



El Conde Don Rubio.  
La Infanta Ximena.  
Doña Sol.  
El Alcayde de Luna.



Don Bermudo, Cavallero.  
Abenyusef, Moro.  
Monzón, Lacayo.  
Dos Soldados, y Musicos.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Bernardo del Carpio, y su criado  
Monzón.

**Monz.** OY, que la Aldèa has dejado,  
donde intratable has vivido,  
y à la Corte te has venido:  
oy, que en Palacio has entrado,  
y el Rey honra con mercedes  
à tu padre, y mi señor,  
para lucirte mejor,  
ceñirte la espada puedes:  
que aunque te vi muchos dias  
en la montaña en que estabas,  
que las fieras sujetabas,  
y sin armas las vencias,  
no perdonando ambicioso,  
terror de aquella maleza,  
del Ciervo la ligereza,  
la ferocidad del Oso

en tu edad, y aqui està mal  
sin espada un Cavallero.

**Bern.** Sin que mi padre primero  
lo permita, no harè tal:  
oy le pedirè licencia,  
y con su gusto lo harè,  
puesto que es mi padre, y que  
se le debe esta obediencia.

**Monz.** Ha, cuerpo de Dios con tanta  
humildad! espada pido,  
si yà no es que has venido  
por Menino de la Infanta:  
en tu espiritu gallardo  
estraño la cortesìa.

**Bern.** Yà conocerà algun dia  
el mundo quien es Bernardo.

**Monz.** Tu padre viene contento,  
y del Rey favorecido;  
la fopa se te ha caído

Primera Parte del Conde de Saldaña.

en la miel para tu intento:

llegale à hablar satisfecho  
de tu amor, y tu razon.

*Bern.* Jamàs le pedì, Monzòn,  
cosa que por mì aya hecho.

*Monz.* Yo lo creo, pues en duda  
siempre lo bueno condena,  
y para hacer cosa buena,  
aun el nombre no le ayuda:  
perdona, si claro, ò turbio  
mi language no te quadre.

*Bern.* Mal nombre tiene mi padre?

*Monz.* No se llama el Conde Rubio?  
mi capricho no te asombre,  
porque en qualquiera ocasion  
de perlas viene el chitòn,  
por no decir tan mal nombre:  
O que mal nombre! mal año:  
y tu has de llamarte así?

*Bern.* Si yà su hijo nació,  
he de tomar nombre extraño?

*Monz.* Bueno es que tras un diluvio  
de hazañas, que de ti espero,  
muy vulgar, y muy casero  
te llames Bernardo Rubio:

no viene bien. *Bern.* A tu humor  
tan buena locura igualo.

*Monz.* Ello bien puede ser malo,  
mas no puede ser peor.

*Sale el Conde Don Rubio.*

*Rub.* Què estais tratando los dos?

*Monz.* Miren què falso que viene! *ap.*

*Rub.* Este bastardo me tiene *ap.*

enfadado, vive Dios;  
la sobervia, y el desdèn  
nacieron con èl (què enfado!)

pues con haberle criado,  
no puedo quererle bien:

que como en ofensa mia  
nació (digo de mi amor)

aunque con tanto valor  
la Infanta de mì se fia,

de suerte en mi pecho lidia  
aquel antiguo pesar,

que aun no he podido olvidar  
ni los zelos, ni la embidia.

Quise à la Infanta, y atento  
à su amor llorè desvelos;

no me oyò, y de aquellos zelos  
aun dura este sentimiento.

Este piensa que es mi hijo,  
y pudiera conocer,  
que no lo es, solo con vèr,  
que en su presencia me aflijo:  
porque el amor paternal  
jamàs se pudo encubrir;  
mas còmo ha de discurrir  
bien, el que nació tan mal?

*Bern.* Señor, yà sè que ofendido  
te muestras siempre de mì,

mas yà en tu casa nació  
sin culpa de haber nacido:

bien que culpa llegue à ser  
nacer con desdicha igual,  
porque es culpa original  
en los hombres el nacer.

Lo que à suplicarte vengo,  
es, que supuesto, señor,

que no me falta valor,  
y años suficientes tengo,

permitas, y dès licencia  
(si mi aliento no te enfada)

para ceñirme la espada,  
que en esta humilde obediencia

à mi sangre satisfago,  
y debes reconocella,

pues pudiera yo sin ella  
ceñirmela, y no lo hago.

*Rub.* Espada? pues aun no puede  
sin ella; y con la razon

templar vuestra presumpcion,  
y sin verguenza, y sin miedo

buscáis ocasion mayor?  
Bien parece (estoy sin mì)

que sois:- mas quedome aquí.

*Bern.* No soy tu hijo, señor?  
*Rub.* Què gentil rapaceria! *ap.*

pues sabed:- *Ber.* Fortuna escasa! *ap.*

*Rub.* Que no ha de haber en mi casa  
mas espada, que la mia.

*Monz.* Tome eso, mire si obra  
la purga, mire si brama

contra el hijo: èl no se llama  
Don Rubio? pues basta, y sobra.

*Bern.* Tan malo es tener, señor,  
à tu lado un hijo honrado,

que

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que puesta la espada al lado,  
mire por ella, y tu honor?  
Tan fuera và de camino  
ceñirme la espada yo?  
Què padre no se alegrò,  
por Natural, y Divino  
Derecho comun, y usado,  
de vèr su imagen, y vèr  
restituïdo su sèr  
en el hijo que ha engendrado?  
Quién no quiere vèr copiada  
su persona toda entera,  
desde la calza à la cuera,  
desde el puñal à la espada?  
Solo tu, cuya pasion,  
llevandote à ser ingrato,  
gustas de vèr tu retrato  
con aquea imperfeccion.  
Y dudo, quando contrasto  
el rigor en que me aflijo,  
si soy, ò no soy tu hijo,  
si eres mi padre, ò padrastrò.  
Quien los exercicios trueca,  
de su mismo sèr se enfada:  
yo nacì para la espada,  
como otros para la rueca;  
y vive Dios:- *Rub.* Imprudente;  
basta yà, que vèr no quiero  
en vuestra mano el acero,  
que se acobarde, ò se afrente.  
*Bern.* Acobardarse en mi mano  
el azero? *Rub.* Sì, rapàz,  
que ni valiente, ni audàz  
puede ser el que es villano.  
*Bern.* Luego yo villano soy?  
*Rub.* Mucho aquí me descubri: *ap.*  
Yo puedo hablaros asi.  
*Bern.* Claro està, y por eso doy  
à mi espiritu gallardo  
reportacion tan felice,  
que à ser otro quien lo dice,  
se acordàra de Bernardo.  
Mas bolviendo à hacer la cuenta  
conmigo, hallo à consolarme,  
que no puedes tu afrentarme  
sin tener parte en la afrenta:  
porque à ser de otra manera,  
antes que lo pronunciàra

la lengua se la sacàra  
vive Dios, à cuya fuera.  
*Rub.* Esta arrogancia insolente  
pretendo yo castigar.  
*Monz.* Mal, señor, sabes llevar  
una inclinacion valiente:  
el rio mas caudaloso,  
con la mañana puede ser  
vadeable, y que el que ayer  
fue sobervio, oy sea piadoso.  
Las prohibiciones fueron  
causa de impetu mayor:  
dejadle correr, señor,  
por donde todos corrieron.  
Vadeale con descanso,  
que es rio, y ha de parar,  
como todos en el mar,  
no le oprimas, y irà mauso.  
*Rub.* Su desvergüenza, su mengua  
de tì la pudo aprender;  
pero yo sabrè poner  
una mordaza en la lengua  
à entrambos. *Bern.* Mira, señor:-  
*Rub.* Què castigo ay que no os quadre?  
*Bern.* No es posible sea mi padre *ap.*  
quien me habla con tal rigor.  
*Monz.* Ni quien Don Rubio se llama  
puede, por Christo Sagrado,  
ser padre de un hombre honrado:  
llamese Rubia una Dama,  
y no sin causa me quejo,  
pues nadie puede dudar,  
que es mina de rejalgar  
un Don Rubio, ò Don Bertmejo.  
*Rub.* Me respondeis?  
*Monz.* Quièn responde?  
*Rub.* Villano. *Bern.* Tu hechura fui.  
*Rub.* Idos entrambos de aqui.  
*Bern.* Yà me voy.  
*Sale el Rey, y acompañamiento.*  
*Rey.* Què es esto, Conde?  
con quièn el disgusto ha sido?  
*Rub.* Señor:- aora me vengo. *ap.*  
*Bern.* Yo, señor, soy quien le tengo  
indignado, y ofendido:  
mi padre tiene razon  
de estàr conmigo enojado,  
y à tus pies:- *Rey.* Pues yo he llegado,

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

y enojos de padre son,  
no aya mas por vida mia.

*Rubio.* Si vuestra Alteza supiera  
quien es esse, no le hiciera  
tanta merced. *Rey.* Conde, el dia  
que en la Corte estais, colijo  
de las honras que os prevengo,  
que para mi mas no tengo  
que saber, que es vuestro hijo.

*Bern.* Es culpa calificada,  
indigna de mi obediencia,  
llegar à pedir licencia  
para ceñirme la espada,  
quando en mi valor segura,  
en mi edad, y en mi nobleza,  
la misma naturaleza  
esta falta me mormura?  
Si esta es gran culpa, señor,  
que la castigueis espero.

*Rey.* Conde, el noble Cavallero,  
el que nació con valor,  
el que con sangre excelente  
los ojos al mundo abrió,  
la espada con él nació,  
desde la cuna es valiente:  
luego aquel valor empieza,  
que sus passados le dieron,  
porque de un parto nacieron  
las armas, y la nobleza.  
La espada es bruñido espejo  
del honor, candido armiño;  
nunca el niño noble es niño,  
nunca el viejo noble es viejo.  
Si esto solo ocasionò,  
Conde, vuestro enojo, oy quiero,  
armando e Cavallero,  
ceñirle la espada yo.

*Bern.* Deja, señor, que Bernardo  
la tierra que pisas bese.

*Rub.* Callar tengo, aunque me pese. *ap.*

*Rey.* Un Cavallero gallardo  
sin espada no ha de estar.

*Monz.* Goceis del Fenix la vida.

*Saca en una fuente espada, y espuelas.*

Aqui, señor, prevenida  
la tenia. *Rey.* Esto es honrar  
à quien lo merece tanto:

Llegad, Bernardo, que espero,

que en vuestro brazo el acero  
ha de ser del Moro espanto.

*Ciñele el Rey la espada.*

*Bern.* De vuestra mano, quièn duda,  
y de vuestro nombre honrada,  
que si es temida embaynada,  
que sea invencible desnuda?

*Rey.* Hagaos muy dichoso Dios:  
Conde, esto ha de ser así,  
yo la espada le ceñi,  
calzadle la espuela vos.

*Rub.* Esto mas! viven los Cielos:- *ap.*

*Bern.* No disimula el pesar: *ap.*  
que tenga de verme honrar  
quien me engendrò, embidia, y zelos!  
no lo entiendo. *Monz.* Aunque mas ladre,  
yà la espada el Rey le diò.

*Bern.* Parece, que debo yo *ap.*  
mas sangre al Rey, que à mi padre.

*Rub.* Què pesar! à vuestra Alteza  
obedezco, y sirvo así.

*Rey.* Es debida, Conde, en mi  
tal honra à vuestra nobleza.

*Bern.* Desde oy, señor, desde oy os sacrificio  
en el altar de la obediencia mia,  
siempre rico de amor, y siempre rico  
del favor, y mercedes de este dia:  
oy he buuelto à nacer, oy comunico  
al alma nuevo ser, nueva alegria,  
pues dando à mi nobleza mas nobleza,  
por ti renace, y à vivir empieza.

La espada, que oy me ciñes cõ tu mano,  
serà horror, affombro, y maravilla  
del Alarbe Andaluz, del Africano,  
que en sangre tiñe barbara cuchilla:  
las margenes veràs del Oceano  
reducidas al centro de Castilla,  
fin que para cumplirlo sean estorvos  
selvas de lanzas, ni de alfanges corbos.

Yà me veràs en las sangrientas lides  
apellidar tu nombre valeroso,  
desde el Mar Gaditano, en quien Alcides  
de un monte, y otro se labrò coloso,  
hasta el Pirineo excelso, en quien divides  
del Franco Imperio, el Español famoso,  
que yo solo he ser, pues solo basto,  
quien aclame la voz de Alfonso el Casto.

Este rayo de acero, este gallardo

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

cometa de dos filos, este trueno  
ha de ser en el brazo de Bernardo  
azote universal del Agareno:  
yà en desnudarla, y esgrimirla tardo;  
sienta el turbante de plumages lleno  
el ruidoso golpe, que amenaza  
al que los antes de la adarga abraza.

Yà el belicoso estruendo me provoca  
à buscar sus marlotas, y almayzares,  
y ocioso el freno en la espumosa boca  
abatir del cavallo los hijares,  
dàrè al bridon esta animada roca,  
desbaratando Esquadras à millares,  
hasta poner al pie de tu fortuna  
cautiva, y presa la menguante Luna.

*Rey.* Creo de vuestro valor,  
Bernardo, lo que ofreceis.

*Bern.* Como vos, señor, me honreis,  
quanto he dicho harè mejor.

*Menz.* Aunque el Conde se desplace  
de esta bizarra braveza,  
crea, señor, vuestra Alteza,  
que es hombre que dice, y hace.  
Y yo no me quedo atrás,  
porque, aunque humilde he nacido,  
me criè con èl, y he fido  
de sus cymbrones el zàs,  
de sus prestezas el juego,  
de sus golpes el amago,  
el ruido de su estrago,  
y la chiſpa de su fuego. *Tocan caxas.*

*Rey.* Creolo: mas què rumor  
oygo: *Rubio.* Novedad estraña!

*Dentro.* Viva el Conde de Saldaña  
victorioso, y vencedor.

*Rub.* Sin duda el Conde ha llegado  
con victoria. *Rey.* Gran jornada!  
yà de su valiente espada  
me reconozco obligado.

*Rub.* Con el aplauso que vès,  
traen al Conde tus vassallos.

*Sale el Conde de Saldaña de Soldado muy  
galàn, con todo el acompañamiento,  
y tocan caxas.*

*Conde.* Muertos deſo dos cavallos  
hasta llegar à tus pies. *De rodillas.*

*Rey.* Conde, à mis brazos llegad,

que aunque la victoria infiero,  
ſaberla de vos espero  
con mayor guſto. *Cond.* Escuchad,  
que obedeceros, señor,  
es man de mi alvedrìo,  
ſupueſto que el valor mio  
nace de vuestro valor.

Yace, gèneroſo Alfonſo,  
entre dos ſierras un valle,  
un penſil entre dos montes,  
entre dos muros un Parque,  
una perla entre dos conchas:  
aſi me explico mas facil,  
pues con almenas de nieve,  
ſiendo perla inestimable,  
le guardan, y le conciben  
ſus brutiſcos omenages.

En eſte, pues, ſitio alegre,  
que para victorias tales,  
paleſtra, y cerco dichoſo  
previno la comun madre,  
hallè à Zeylàn, que venìa  
tan ſobervio, y arrogante,  
tan dueño de ſu fortuna,  
que para que conquiſtaſſe,  
le pareciò corta empreſſa  
el blaſòn de tu Eſtandarte.

Traìa el valiente Moro  
ſeis mil Flecheros Infantes,  
que al diſparar todos juntos,  
tal vez por liſongearle,  
pavellon al Sol hacian  
con las ſaetas volantes  
aquel espacio pequeño,  
que avecindaban los ayres.

Engroſſaban ſu Eſquadron  
de Toledo ſeis Alcaydes,  
à cuyo cargo venian  
tres mil ginetes Alarbes,  
cuya variedad de plumas,  
repartida en los turbantes,  
de Africanos aveſtruces  
formaba viſtoſo enxambre.

Las adargas Tunecies,  
las marlotas, y almayzares,  
de bufano doble aquellas,  
y eſtas de ſeda, y eſtambre.  
En las Andaluces yeguas,

que

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

que con relinchos, y escarces  
al clarin le respondian  
confundidos los metales.  
Traducian la Campaña  
mucho Abril, à mayor Parque,  
en cada nervioso brazo,  
yà acometa, yà amenace,  
blandiendo el valiente fresno,  
juntaba por ambas partes  
los dos opuestos extremos  
de acicalados remates.  
Toda esta pompa en efecto,  
todo este vistoso alarde,  
de galas lucha apacible,  
de armas bèlico certamen,  
que ni Africa menos forja,  
ni menos teje Levante,  
à las garras, y al bramido  
de tus Leones audaces,  
se viò poderoso un Lunes,  
y desvanecido un Martes.  
Este, pues, dichoso dia,  
(aunque cobardes le infamen  
supersticiosos agueros  
de cobardias vulgares)  
sobre un alazàn tostado,  
Arabigo en nombre, y sangre;  
Castellano en la lealtad,  
Andaluz en lo arrogante,  
con humos Aragoneses,  
con alientos Catalanes,  
tan Español en efecto,  
que del Betis los cristales,  
para examinarle hijo,  
de reconocieron Sacre.  
De crin, cernejas, y cola,  
al moverse, y al hollarse,  
eran las cerdas gualdrapas,  
y al correr, alas que esparce.  
No viò en su carrera el Sol,  
sacando fuego en el Ganges,  
oro peynando en las nubes,  
nieve alegrando en los Alpes,  
grana bordando en las selvas,  
y espuma tascando en mares,  
alado bruto, que pueda  
competirle, ni igualarle.  
La rienda ajustè, y apenas

à los batidos hijares  
llamò la dorada espuela,  
quando respondiò con sangre,  
para convertirse en fuego,  
porque era el suyo tan grande,  
que relinchando centellas,  
las piedras que pisa, y parte,  
para mejorar de esfera,  
se vieron llamas voraces.  
Puse en orden mis Soldados,  
discurro por todas partes,  
formando los Esquadrones  
en bien repartidos haces;  
y al son de bastardas trompas,  
como destemplados parches,  
se trabò la escaramuza  
entre los sangrientos bates.  
Durò el tesòn invencible  
hasta las tres de la tarde,  
sin que de tanta fortuna  
el rostro se declarase.  
Y viendo que porfiaban  
los sucesos tan neutrales,  
la dicha tan contingente,  
la victòria tan durable,  
embidè el resto en la vida  
de mis sudores, y afanes.  
Busquè al General, y hallèle  
esgrimiendo el corbo alfange;  
que à costa de tantas vidas  
gozaba purpureo esmalte.  
No así à la tímida presa  
el Aguila caudal bate  
las alas, mostrando à un tiempo  
garra, y pico de diamante,  
como yo parto à embestirle,  
y él à recibirme parte.  
Chocaron pecho con pecho  
los caballos, que leales  
titubearon sufriendo  
el encuentro formidable.  
Tan en sí se hallaba el Moro,  
que despues de recobrase  
tirò un rebès, y cortò  
del freno los alacranes,  
dejandome sin las riendas,  
como sin timòn la nave.  
Mas logrando mejor tiempo

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

en lo preciso del lance,  
falseè con una punta  
en su pecho, malla, y ante,  
abriendo para la muerte  
fuente de rojos granates.  
Cayò del cavallo el Moro,  
donde con ansias mortales,  
en monumento de arena  
sirvieron à su cadaver  
de tumba la blanca adarga,  
de pyra el rojo turbante.  
Apellidè la victòria:  
viva (dixe) viva en jaspe  
el nombre de Alfonso el Casto,  
viva en broncees immortales.  
El Sarraceno Esquadron,  
como es fuerza que desmaye  
todo cuerpo sin cabeza,  
viendose sin ella, abate  
las medias Lunas, que yà  
eclipsadas, y menguantes  
à la luz de tanto Sol,  
lloraron golpes fatales.  
Vergonzosamente huyeron,  
y yo siguiendo el alcance,  
al triunfo de esta victòria  
concedì el ultimo vale.  
Gané cinquenta Vanderas,  
los cautivos, y el vagage,  
negandome à la codicia,  
repartì à mis Capitanes.  
Enriquecì mis Soldados,  
porque civiles achaques  
no desluciesen mi gloria,  
que es el soborno mas facil  
de quien arriesga su vida  
con lo que ganò, pagarle.  
Esta victòria te ofrezco,  
por mi este laurel te añasdes,  
en tanto que con tus huestes  
en bucefalos navales,  
recobrando nuevos mundos,  
el Marmol Sagrado saques  
del cautiverio, que llora  
tanto Religioso Acates,  
que de tu valor lo espero,  
porque la victòria cantes,  
porque tiemble de ti el mundo,  
porque tus Pendones Reales

se ensalcen con mi valor,  
para que el mundo te aclame,  
y porque victòria, y vida  
à tu grandeza consagre.

*Rey.* Conde, otra vez, y otras muchas  
llegad à mis brazos. *abrazale.*

*Cond.* Rasgue  
del libro de mi ventura  
esta hoja, quien la hallàre  
doblada, porque algun dia  
la fortuna no se canse.

*Monz.* Oyele, por Jesu-Christo,  
que està bien dicho el romance;  
pero si yo le dijera,  
no habìa de poder quietarse  
la turba de Mosqueteros  
en hora y media cabales.

*Bern.* Aparta: què bien responde! *ap.*  
vive Dios, que me ha llevado  
toda el alma, por Soldado,  
y por valeroso, el Conde.

*Rub.* Apenas lugar me dà *ap.*  
la embidia, que he recibido,  
para darle el bien venido:  
què ufano, y sobervio està!

*Bern.* Què dignamente le dãn *ap.*  
adamicion comunmente!  
Què bizarro! què valiente!  
què gentil hombre, y galan!  
Parece que èl mismo ha sido  
su artifice milagroso,  
lo robusto con lo ayroso,  
lo fuerte con lo lucido.  
Tan igual es, tan al justo  
miro en èl, que no han faltado  
lo galàn por delicado,  
ni por feròz lo robusto.

*Rey.* Conde, yà con vos no puedo  
tener siniestra fortuna,  
vos sois la basa, y coluna  
de mi Corona. *Cond.* En Toledo  
tu silla pienso poner.

*Rey.* Si vos desnudais la espada,  
con sangre alarbe manchada,  
no dudo que venga à ser.

*Cond.* Ay Ximena! con què enojos *ap.*  
vivo en quanto verte tardo!

*Monz.* Apenas mi amo Bernardo *ap.*  
quita del Conde los ojos.

*Cond.*

Primera Parte del Conde de Saldaña.

*Cond.* El Conde Don Rubio aqui? *ap.*  
còmo la Aldèa ha dejado?  
còmo à hablarme no ha llegado?  
mala señal ( ay de mi ! )  
Si mi Bernardo ( à quien tiene  
en su poder ) si mi hijo  
es muerto? mas què me aflijo?  
nunca el mal tan fordo viene.  
*Rey.* Porque veais lo que os quiero,  
y mi amor conozcais oy,  
el mayor oficio os doy  
de mi mayor Camarero:  
juradle , y servidle , Conde.  
*Cond.* Vuestra Alteza así procura  
dàr lustre à su humilde hechura,  
y à su grandeza responde.  
*Rub.* Yà crece mi embidia fiera. *ap.*  
*Bern.* Vive el Cielo , que me he holgado,  
que el oficio le aya dado,  
mas , que si à mi me le diera.  
*Monz.* Para lo que èl ha servido,  
no monta esto quatro blancas.  
*Rey.* La Tenencia de Simancas  
està vaca , y no he querido  
proveerla , porque vos  
lo hagais : dadla à algun amigo.  
*Cond.* Bien , señor , mostrais conmigo,  
que sois imagen de Dios,  
pues con valor singular,  
de vuestra grandeza usando,  
no solo dais , pero dando,  
tambien enseñais à dàr.  
Darè al Conde esta Alcaydia. *ap.*  
*Rub.* Si el Rey su agravio supiera, *ap.*  
menos mercedes le hiciera;  
pero sabràlo algun dia:  
voyme , por no estàr mirando  
embidioso , y defabrido,  
la mano del ofendido  
al mismo ofensor honrando. *vase.*  
*Rey.* Recorriendo estoy que daros,  
Conde , y para que ganeis,  
amigos , y siempre deis  
nueva ocasion de alabaros,  
permito que podais dàr  
de mi Càmara dos llaves.  
*Cond.* Mercedes , señor , tan graves,  
quien las mereciò gozar?  
Quièn son estos Cavalleros?

que quiero en vuestra presencia,  
puesto que me dais licencia,  
honrarlos , y obedeceros.  
*Rey.* El que à vuestro lado està  
es mi ahijado , y heredero  
del Conde Rubio. *Cond.* Oy espero  
dàr honra à quien me la dà.  
*Rey.* Yo le he ceñido la espada,  
y Cavallero le armè.  
*Conde.* Y yo , señor , le darè  
por vos la llave dorada:  
favor , que se debe al Conde,  
despues de ser muy mi amigo:  
y este Cavallero , digo,  
que al oficio corresponde,  
que el Gentil-Hombre ha de ser,  
despues de tener nobleza,  
galàn por naturaleza:-  
*Bern.* Que aquesto he llegado à ver!  
*Conde.* Y lo es , à fè de quien soy.  
*Bern.* V. Excelencia sabe honrar  
à sus criados. *Conde.* Jurad  
de Gentil-Hombre desde oy,  
aunque lo contrario sienta,  
que quien desde que naciò  
de Gentil-Hombre jurò,  
no ha menester juramento.  
*Monz.* Este si es Conde , y responde  
à su ilustre nacimiento:  
và à decir ciento por ciento  
del un Conde al otro Conde.  
*Rey.* Tratad , pues , de descansar,  
y vedme luego.  
*Conde.* Señor,  
en mi el descanso mayor  
es serviros. *Bern.* Si escusar  
el juramento no puedo,  
y es preciso en mi nobleza,  
perdoneme vuestra Alteza,  
que con el Conde me quedo.  
*Rey.* Quedaos , Bernardo , y contento,  
porque à mi amor corresponde,  
hacer en manos del Conde  
el solemne juramento. *vase.*  
*Conde.* El rapàz es estremado; *ap.*  
de esta edad , si , me parece,  
que serà Bernardo : oy crece  
con el amor mi cuidado.  
Desde aquel dichoso dia,

que



De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que al Conde se le entreguè,  
no le he visto mas, ni sè  
mas de que el Conde le cria.

*Sientase el Conde en la silla de dosèl para  
jurar à Bernardo.*

*Bern. En mano de V. Excelencia  
De rodillas.*

hago pleyto, y juramento  
de servir leal, y atento  
con todo amor, y asistencia.

*Conde. Basta. Bern. Ya la mano espero,  
y que con ella me honreis.*

*Conde. Mucho, señor, me debeis,  
desde que os vi, mucho os quiero;  
pero hacer esto me toca,  
que es vuestro padre mi amigo:*

*alzad. Bern. No he de alzarme, digo,  
hasta que estampe la boca*

*en vuestra valiente mano,  
honra de esta Monarquìa.*

*Conde. Decidme, por vida mia,  
teneis acafo otro hermano?*

*Bern. No señor. Cond. Vos sois gallardo:  
solo sois? Bern. Y aun, segun passa,  
pienso que sobro en mi casa.*

*Cond. Y como os llamais? Ber. Bernardo.*

*Conde. Bernardo? y què, no teneis  
otro hermano? Bern. No señor.*

*Conde. Y algun page, Labrador  
en la Aldèa, conoècis*

*de vuestro nombre? Bern. Tampoco.*

*Conde. Este mi hijo ha de ser, ap.  
y temo ( ay Dios! ) que el placer  
me mate, ò me buelva loco.*

*Monx. Este es, señor, Bernardito,  
el arrojado, y traviesso.*

*Conde. Lo peor que tiene es esto.*

*Monx. El que desde tamañito,  
por alentado, y brioso,  
con un esquadron de perros  
andaba por esos cerros*

*tras el javalì, y el osso.  
En aquesto se ocupaba,*

*y quando despues bolvia,  
la caza de todo el dia*

*à las Zagalas la daba,  
sin dexar para su mesa*

*sola una pluma, Señor,*

*Conde. Esto es de buen cazador.*

*Monx. Y como: de garra, y presa,  
que en la Aldea no ha dexado  
moza de buen parecer.*

*Cond. Què? Ber. Señor: - Cond. Debe de ser  
herencia lo enamorado.*

*Bern. No quieres callar? Monx. Ya callo.*

*Conde. Sus partes son excelentes: ap.  
ò corazon! nunca mientes;  
no me canso de mirallo.*

*Por què decís que sobrais,  
siendo solo en vuestra casa?*

*Bern. Señor, lo que en ella passa  
sin provecho averiguais;  
mi padre, cuyo desdèn  
juzgo adersion natural,  
debe de quererme mal,  
pues que no me trata bien.*

*Conde. Mal os trata? otro testigo ap.  
en este mal tratamiento  
declara con juramento,  
que es verdad lo que yo digo;  
no tiene razon el Conde.*

*Monx. Señor, èl es un Neròn;  
y porque en su inclinacion  
à su sangre corresponde,  
valiente, honrado, y cortès,  
oy, con termino inhumano,  
le dixo que era villano.*

*Conde. Villano? Monx. Villano, pues;  
y muchas veces villano.*

*Conde. Viven los Cielos, que miente: ap.  
Y què hicisteis? Bern. Obediente  
le besè entonces la mano,  
reverenciando el castigo.*

*Conde. Esto es lo que hacer debeis,  
y mientras que asì lo haceis  
fereis mi hijo, y mi amigo.*

*Ber. Pluguiera à Dios, que aunque quadre  
mal esta razon primera,  
si padre elegir pudiera,  
os eligiera por padre.*

*Cond. Què decís? Aunque me a fijo, ap.  
el corazon me ha passado:  
Esto dice un hombre honrado?  
( vive Dios, que sois mi hijo )  
un noble asì corresponde?*

*Bern. Señor: - Cond. Vos teneis nobleza.*

B

Bern.

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

*Bern.* Es tan grande su aspereza:-

*Conde.* Estimad , Bernardo , al Conde ,  
pues como padre os criò ,  
que essa es la mayor hazaña.

*Bern.* Señor Conde de Saldaña ,  
vuestra hechura serè yo.

*Conde.* Que no digo esso ; si digo :-  
mas quiero disimular. *aparte.*

Al Conde aveis de estimar ,  
ò no aveis de ser mi amigo ;  
y con esto , à Dios , Bernardo ,  
idos con Dios. *Bern.* Vuestro soy.

*Vanse Bernardo , y Monzòn.*

*Conde.* Si es mi hijo , por quien soy ,  
que es alentado , y gallardo!

*Sale el Rey.*

*Rey.* Conde? huelgome de hallaros  
aquí. *Conde.* Siempre vuestra Alteza  
me hallarà tan puntual.

*Rey.* Vuestro valor , y prudencia  
aveis de mostrar aora:  
ya sabeis ( y es cosa cierta )  
que no tengo succession ,  
ni esperanzas de tenerla.

*Conde.* Bien sè que os llaman , señor ,  
Alfonso el Casto , por esta  
profesion. *Rey.* Estadme atento:  
Mi hermana Doña Ximena  
es Infanta de Leon ,  
y siendolo , es mi heredera.

*Conde.* Y dueño del alma mia. *aparte.*

*Rey.* Pues ella imprudente , y necia ,  
el casamiento reusa ,  
que tanto estimar debiera ,  
del Conde de Barcelona:  
siendo assi , que por la mesma  
razon , que yo lo deseo ,  
le aborrece , y le desprecia.  
Vos aveis de persuadirla  
con razones tan atentas ,  
tan graves , tan eficaces ,  
tan lucidas , y tan vuestras ,  
que venga en ello , que à vos  
solo fiaros pudiera ,  
Conde , accion tan singular ,  
y tan difícil empresa.  
Ella ha de salir aquí  
primero que se prevenga:

habladla , Conde , y mirad ,  
que las mas heroycas prendas  
de vuestros servicios grandes ,  
todas se incluyen en esta.

*Conde.* Señor :- *Rey.* No me repliqueis  
ella sale , y la obediencia  
de hombre como vos , no admite ,  
ni rèplicas , ni respuestas.

*Vase el Rey , y sale la Infanta sola.*

*Infant.* Conde , què pesar es esse?

*Conde.* Bien pregunta vuestra Alteza ,  
que como ya por costumbre  
se van , sin dudar en ella ,  
à mi casa las desdichas ,  
en lugar de norabuenas ,  
se me pregunta esso à mi ,  
y quien lo pregunta acierta.  
Ya no me cogen de susto:  
tan hallado estoy con ellas ,  
que pienso ir à buscarlas  
quando en venir se detengan.

*Infant.* Pues aora que mi hermano  
( Dios le guarde ) à hacer empieza  
tantas mercedes en vos ,  
y à daros la norabuena  
salgo yo , dais al semblante  
sobrescrito de rristeza  
sabiendo que es para mi  
quanta en vuestros ojos sea?

*Cond.* Estamos solos? *Infant.* Si , Conde ,  
hablad. *Conde.* Mi bien , mi Ximena ,  
yo fui , por mi mal , dichoso:  
ò què costosa experiencia  
he hecho de que las dichas ,  
si son grandes , no son ciertas!  
Quando al sugeto se ajustan ,  
se gozan , y se celebran ;  
pero quando son mayores ,  
ò se ahogan , ò se quiebran ,  
como higas de azabache ,  
à quien la embidia atormenta.  
El acordado instrumento ,  
dulce , y regalado suena  
con las cuerdas , que en èl caben ;  
pero no , si sobre aquellas  
otras le ponen , que entonces  
suena mal , y no concuerda.  
Todo esto , señora , he dicho

para

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

para explicar, si pudiera,  
la pena de ser dichoso,  
quien no ser dichoso espera.  
El Rey me manda, que os hable:  
(ya lo dixé) el Rey me ordena,  
(què dolor!) que os persuada,  
(què tormento!) que os advierta;  
pero para què me canso?  
casaros quiere su Alteza  
con el Conde. *Infant.* Ya lo sè,  
ya lo sè: què cosa nueva  
venis à decirme, Conde?  
El de Barcelona intenta  
casar conmigo (què engaño!)  
mi hermano, que lo desea,  
(què locura!) os ha mandado,  
que me habléis (gran diligencia!)  
Para assentar esta baza,  
el Conde pone en la mesa  
un Rey (gran carta!) y Amor  
en vuestra mano reserva  
un triunfo, que aunque es pequeño,  
à ganharle se atravieffa.  
Viene à morir à mi mano,  
alargo yo, con que queda  
tan desbaratado el juego  
de su parte, y de la vuestra  
tan seguro, que podeis,  
dexandolo por mi cuenta,  
dar varato à los mirones,  
y al alma, que lo desea.

*Conde.* Ay dueño del alma, y como  
el temor justo rezela,  
que han de decir que he ganado  
con cartas falsas cohechas!  
Baraja, que son de Amor  
fullerías, aunque inciertas,

porque quando mejor la pinta,  
el poder, las atropella.

*Infant.* No podrán, Conde, en mi mano.

*Conde.* Qué importa, si en mi cabeza  
podrán? *Infant.* Pues Conde, advertid,  
que el que en su primera esfera  
al carro del Sol se atreve,  
y sobre doradas ruedas  
gyra globos de cristal,  
golfo navega de Estrellas,  
campanas de luz fluctua,  
y rumbo de Astros penetra:  
aunque despues de dichoso  
rayos fulminados sienta,  
duros precipicios llore,  
y muertes pàlidas vea,  
la gloria de aver llegado  
al laurèl, que le despeña,  
mayor vida le assegura,  
mayor fama le reserva.

Morir por mi, no es desdicha,  
padecer por mi, no es pena;  
morid, Conde, pues que yo  
por vos muero, y no me pesa.

*Conde.* Sola essa muerte es mi muerte.

*Infant.* Solo esse remor me aquexa.

*Conde.* Yo sè despreciar mi vida.

*Infant.* Yo sè morir por la vuestra.

*Conde.* Pues viva mi Amor constante.

*Infant.* Y mi fé inmortal, y eterna:  
à Dios, Conde.

*Conde.* A Dios, Infanta.

*Infant.* Què ventura! *Conde.* Què terneza!

*Infant.* Què te vàs? *Conde.* Señora, si.

*Inf.* Bolveràs à verme? *Conde.* Es fuerza.

*Infant.* O quien se viera tu esposa!

*Conde.* O quien tu esposo se viera!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde de Saldaña, el Conde Don Rubio,  
Bernardo, y Monzòn.

*Rub.* Oy, señor Conde, quiero,  
en ley de Cavallero,  
restituir la prenda, que ha causado  
en vos mas gusto, en mi mayor cuidado.

*Conde.* No es tiempo, Conde, no, por vida mia:  
primero ayéis de ver mi cortesía,

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

que aunque ayer en Palacio  
no me disteis lugar, quiero de espacio,  
Conde, que conozcais que no me olvido  
del titulo, y blason de agradecido.

Su Alteza ( Dios le guarde )  
haciendo ayer de su grandeza alarde,  
me hizo merced: quièn ay que no presume  
seria de mis meritos la suma?

Pero quantos lo vieron son testigos,  
que reparti el favor con mis amigos;  
y para vos, que sin hablarme os fuisteis,  
( bien sabeis que en aqueſto me ofendisteis )  
con noble pecho, y con las manos francas  
reſervè la Tenencia de Simancas.

Despues por hijo vuestro ( Dios lo sabe )  
le di à Bernardo la dorada llave,  
porque que laſſen ( esto es lo que paſſa )  
ambos officios, Conde, en vuestra Casa;  
y aſſi, de entrambos ſiento,  
que me debeis igual conocimiento:  
ſi bien, quando mi amor, y aſſtad toco,  
aun mucho mas me parece poco.

**Bern.** Ay tal valor! *Monx.* Què dices? què respondes?  
vive Dios, que es el Conde de los Condes,  
el Proto-Conde, el Archi-Conde digo,  
y aun el Tataraconde de ſu amigo:  
mas llamale Don Sancho,  
nombre, que à todo el mundo le viene ancho,  
y aun ſi otro mundo huviera,  
en un Don Sancho pienſo que cupiera.

**Rubio.** Conde, yo la merced os agradezco.  
mas quando por mi miſmo la merezco,  
no me eſtà bien ( ya, Conde, ſe conoce )  
que por agenos meritos la goce:  
nunca por mano agena  
ay merced, ni Tenencia, que ſea buena;  
dadla à otro amigo, que yo tengo indicios,  
que el Rey me harà merced por mis ſervicios.  
Y en quanto à la merced de Gentil-Hombre,  
que os diga, no os aſſombre,  
pueſto que la merezca,  
que Bernardo eſtà aqui, que os la agradezca;  
que yo no me condeno  
à agradecer el beneficio ageno.

**Bern.** Señor, ( ay mas notable deſvario! )  
ageno llama el beneficio mio.

**Monx.** Amiſtad bien pagada! tu has nacido  
de un padre por extremo agradecido:

què

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon,*

què mas decir pudiera,  
si algun pesar al Conde le traxera?

**Conde.** Jamàs, Conde, pensàra  
de vos, que bolvierais à la cara,  
con tanta ingratitud, con tanto enfado,  
las mercedes que os traygo, y he aplicado;  
mas si poco os parece,  
(claro està, vuestra Casa mas merece)  
para vos reservè, para vos guardo,  
como la de Bernardo,  
plaza de Gentil-Hombre (digno oficio  
de un señor como vos) con exercicio  
en Palacio, sirviendo juntamente  
lo de Simancas por algun Teniente.  
Vuestra condicion templad estraña,  
que es buen amigo un Conde de Saldaña,  
y serviros espero.

**Rubio.** Ni esso, ni effotro, ni ninguno quiero,  
ni me admireis esquivo,  
que la merced, que es de èl, no la recibo;  
ya quando llega à mi, tan otra viene,  
que mas de enfado, que de gusto, tiene.

**Bern.** Es possible, señor, que quando el Conde  
tan noble, y tan leal te corresponde,  
con ingratas porfias  
des recies sus mercedes, y las mias?  
Esta es correspondencia  
digna de la amistad de su Excelencia?  
de ingrato te condenas:  
vive Dios, que la sangre que en mis venas  
conservo tuya, aora me sacàra,  
y por no la tener, la derramàra,  
si de ella presumiera,  
que hacerme ingrato alguna vez pudiera.  
Pero no lo ferè, porque te advierto,  
con rostro descubierto,  
que si à ser su enemigo te apercibes,  
y la merced por esso no recibes,  
de la razon llevado,  
me has de hallar de su parte, y à su lado  
hasta perder la vida,  
que por èl la darè por bien perdida:  
quadrete, ò no te quadre,  
que es la razon primero, que mi padre.

**Conde.** Bernardo, què es aquesto?  
vos assi descompuesto?

**Monz.** No has andado,  
vive Dios, en tu vida mas honrado.

**Rubio.**

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

**Rubio.** Yo no me espanto de que así me trates, <sup>sup</sup>  
que en esos, que parecen disparates,  
de derramar tu sangre sin rodèo,  
la diferencia de tu sangre veo;  
y así, en nada me aflijo,  
que ni tu padre soy, ni tu eres mi hijo. *vase.*

**Conde.** Conde amigo, esperad: yo estoy perdido.

**Bern.** Dexele V. Excelencia, pues se ha ido,  
que èl me dirà despues, à fé de honrado,  
si no es mi padre quien el sèr me ha dado;  
y de que no lo sea, no me pesa,  
que ingratitud tan barbara como essa,  
ni puede darme calidad, ni fama.

**Conde.** O quanto el noble natural le llama! *aparte.*  
pero aqueste traydor, que sabe todo  
mi secreto, pretende de este modo  
descomponerme, y acabar mi vida:  
Ay bellissima Infanta, que perdida  
te lloran ya mis ojos!  
mas que mi pena, siento tus enojos.

**Bern.** V. Excelencia llorando? què es aquesto?  
vos, señor, tan humano, y tan modesto?

**Conde.** Bernardo, de un Filosofo se cuenta,  
que mirando un ingrato, en quien se afrenta  
naturaleza toda,  
tiernamente lloraba,  
por ver si su dureza se ablandaba.

**Bern.** Vive el Cielo, señor, que desse llanto,  
me he enfuerecido tanto,  
que al que así le provoca,  
con las manos sangrientas, con la boca  
despedazar quisiera.

**Conde.** Su misma sangre su valor altera: *aparte.*  
Este llanto, estas lagrimas piadosas  
son en mi amor forzofas,  
viendo que el Cielo ha dado  
un hijo noble à un padre desgraciado;  
à un suceso dichoso  
la malicia cruel de un ambicioso;  
à un debido recato  
la verdad mal segura de un ingrato;  
y al fin, à un delincuente  
un mal vecino, que le juzga ausente:  
Deciros mas no puedo,  
que ay mucho que decir, y es mucho el miedo.

*Vase el Conde, y detienele Bernardo.*

**Bern.** V. Excelencia, señor, me diga aora  
lo que sabe de mi, que quando llora

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

tanto hombre, tanto sèr, tanta nobleza,  
de amor es, vive Dios, no de flaqueza.

*Conde.* Què sabeis vos lo que en mi  
puede aver? *Bern.* Debo creer,  
que flaqueza no ha de aver  
en quien tanto valor vi.

*Conde.* Hombre soy, y flaco he sido,  
pero fue flaqueza honrada.

*Bern.* Eflo no es decirme nada  
señor, de lo que yo os pido.

*Conde.* Podrè callar? serà tanta *ap.*  
mi entereza con èl? Si,  
que aquesto importa (ay de mi)  
al pundonor de la Infanta.

Quedaos, Bernardo, con Dios.

*Bern.* Confuso, al fin, me dexais?

*Conde.* Padre teneis: què, os quexais?  
no es el Rey mejor que vos. *vase.*

*Bern.* Confuso, y de horror lleno  
me dexa el Conde (què mortal veneno!)  
mi padre respiraba,  
que igualmente causaba  
con desigual espanto,  
ira en mis ojos, y en los suyos llanto.

*Mõz.* Yo, señor, lo q de uno, y otro infiero  
es, que el Conde es honrado Cavallero;  
de tu padre no sè lo que me diga,  
porque no siempre obliga

la chanza; mas cõforme à lo que arguyo,  
me quemen, si D. Rubio es padre tuyo.

*Bern.* Pues padre ha de tener este Bernardo.

*Monz.* Eflo es fuerza.

*Bern.* Y mi espiritu gallardo,  
mis pensamientos, y mi heroyco brio  
me avisan de que es noble el padre mio.

*Monz.* Yo no sè lo q en esto mas te quadre:  
mas por salir de un padre,  
que Don Rubio se llama,  
me diera yo à partido, y con el ama  
general concertàra,  
que hijo de la Piedra me llamàra.

*Bern.* Vèr, Mõzòn, q del Conde los enojos  
me han obligado à enternecer los ojos.

*Vanse, y salen la Infanta, y Sol, Dama.*

*Sol.* Es por extremo bizarro.

*Infant.* Refierenme tantas cosas  
de èl, que le imagina el alma,  
no como prenda tan propia,

sino como ya perdida,

y que de nuevo la cobra.

*Sol.* Pues ya en tu presencia està.

*Infant.* Ayudadme, Sol, aora,  
que de improvifo un contento  
mal se encubre, y se reboza.

*Salen Bernardo, y Monzòn.*

*Sol.* Lo que he decir me advierte.

*Infant.* Obligale à que responda;  
hablale, Sol, por tu vida.

*Bern.* Monzòn, en tanta congoja,  
què puedo hacer?

*Monz.* Divertirla  
con la Infanta mi señora  
y con Doña Sol.

*Bern.* A un triste  
aun el mismo Sol le assombra.

*Sol.* Ha Cavallero, sois vos  
Bernardo? *Bern.* Yo soy, señora,  
Bernardo, y criado vuestro.

*Sol.* Estamos muy cuidadosas  
las Damas de conoceros.

*Bern.* Passe esta vez por lisonja:  
yo puedo costar cuidados?

*Sol.* Y muchos. *Monz.* Què socarrona! *ap.*

*Sol.* Dicen que sois muy brioso.

*Bern.* La soledad ocasiona,  
aun en muy cortos alientos,  
resoluciones heroycas:

porque la caza, y el monte  
son una abreviada copia  
de la guerra, y siempre en ella  
logrè felices victorias:

mas què mucho, mas què mucho,  
si las alcanzan à todas,  
en fé de que à ser mayores  
oy à essas plantas las ponga?

*Infant.* Y esse estilo no es de amante?

*Bern.* Vuestra Alteza no me corra,  
que aunque Aldeano, bien sè  
la obligacion que me toca  
de reverenciar su nombre.

*Infant.* Ay Sol! què mal se reboza *ap.*  
una passion tan del alma!

*Bern.* Pondrè en sus plantas mi boca.

*Infant.* Galàn sois. *Bern.* Ya lo serè,  
si vuestra Alteza me abona,  
que es nueva naturaleza

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

en los Principes las honras.

*Infant.* Y esse estilo no es de amante?

*Bern.* Con distincion si, señora:

El soberano respeto  
debido à vuestra persona,  
à una parte, y el afecto  
amoroso en Sol à otra:  
aquel es amor sagrado,  
que à reverenciar provoca;  
y este es amor mas humano,  
que abraza, pero no affombra,  
que obliga, pero no espanta.

*Inf.* Basta, Sol, que te enamora:  
cortefano es el rapàz; *ap.*  
de verle el alma se goza.

*Monz.* Si vuestra Alteza pretende,  
que la refiera sus cosas,  
yo solo puedo, que soy  
coronista de su historia.

No ha visto en sus pocos años  
mas fuerte brazo la Europa:  
rompe en el ayre una lanza,  
quando, blandiendola, dobla  
los dos opuestos extremos,  
que acerados hierros gozan.

A la mas robusta encina,  
que essa montaña corona,  
abrazado al firme tronco,  
la desbarata, y deshoja.

Si le viera vuestra Alteza  
luchar con firmeza, borra  
la noticia del Tebano,  
poetica, y fabulosa.

Danza, y bayla ayrosamente,  
gyradas, y cabriolas  
como peonas las teje,  
como un repollo las forma.

Es cortès, y agradecido,  
sus liberales, y ampliòsas  
manos, exceden, por Christo,  
al pasmo de Macedonia.

Habla bien en las ausencias,  
por la razon se apassiona;  
y al fin::-

*Bern.* Basta, basta, necio,  
que alabanzas tan ociosas  
me ofenden. *Inf.* Què sabeis vos,  
si ay quien con gusto las oyga?

*Bern.* No serè yo tan dichoso.

*Inf.* Ya, por lo menos, te toca  
hacerle, Sol, un favor.

*Sol.* Si vuestra Alteza me otorga  
la licencia, si lo harè.

*Bern.* Llorarà por las la Aurora,  
zeiosa de ver que el Sol,  
en mas flamante carroza,  
por favorecerme indigno,  
olvida la verde pompa  
de las flores, que la esperan  
ya coronadas de aljofar.

*Inf.* El es galàn, y entendido. *ap.*

*Sol.* Esta vanda reconozca  
*Dale una vanda.*

en vuestro pecho à su dueño.

*Bern.* Serà la abraçada Zona,  
donde mis sentidos ardan  
al Sol de vuestras memorias.

*Inf.* En èl considero al Conde, *ap.*  
tan viva su imagen copia,  
que ni lo amoroso miente,  
ni lo bizarro perdona.

*Bern.* Gran dicha, Monzòn, gran dicha!

*Monz.* El Embaxador, señora::-

*Bern.* Ha, pese al Embaxador, *ap.*  
y à quien su Embaxada apoya.

*Monz.* Con el Rey hablando viene,  
y con tu padre. *Bern.* Estas bodas  
me cansan, y por no verlas  
me voy: perdonad, señora.

*Sol.* Yo tambien, si vuestra Alteza  
gusta de quedarse sola.

*Bern.* Aqui un Escudero aguarda.

*Sol.* Aqui una esclava se postra.

*Vanse Sol, Bernardo, y Monzòn, y sale  
el Rey leyendo un papel, Don Gastòn,  
y Don Rubio.*

*Rubio.* Ya no es posible callar  
en llegando à esta ocasion.

*Rey.* Conde, tan grande traycion  
el Cielo ha de castigar,  
y en mi lo fuera engañar  
al Conde de Barcelona,  
cuyo amor, cuya persona  
no merece, aunque lo intenta,  
que yo le embie una afrenta,

quan-



*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

quando espera una Corona.  
*Gaston.* Supuesto que vuestra Alteza  
resoluciones ignora,  
y la Infanta mi señora  
oye con tanta aspereza  
mi Embajada, à su grandeza  
suplico, y à vos, señor,  
deis licencia:— *Rey.* Què dolor! *ap.*

*Gaston.* Para poderme partir.

*Rey.* Don Gaston:—

*Gaston.* Esto es cumplir  
las leyes de Embajador.

*Rey.* Bien sabe el Cielo, que siento  
del Conde el pesar, y fio,  
que ha de ser mayor el mio,  
que su justo sentimiento:  
por aora el casamiento  
no es posible que assenteis;  
esto al Conde le direis.

*Infant.* El gozo apenas resisto. *ap.*

*Gast.* Siempre en vuestro pecho ha visto,  
señor, que merced le haceis.

*Rey.* Querrà el Cielo que algun dia:—

*Gaston.* Yà, señor, es escusado,  
que mi dueño me ha mandado  
deje tan justa porfia:  
orden expressa me embia  
para partir, oy lo harè,  
pues yà para hacerlo sè,  
que me ofrece en su tristeza  
licencia, y mano su Alteza,  
y vos el invicto pie.

*Hace su cortesía, y vase.*

*Rey.* Aqui importa, Conde amigo,  
la prudencia, y el engaño: *ap.*

gran remedio à grande daño,  
à gran traycion, gran castigo.

Infanta, hermana, oy consigo  
la quietud, que pretendi;

alegraos, no esteis assi:  
basta, dejad la tristeza.

*Infant.* Guarde Dios à vuestra Alteza,  
señor, mas años que à mi.

*Rey.* Pudierais haverme hablado,  
pues que vuestro hermano soy,

y la Embajada de oy  
yà se huviera dilatado:

conoces este firmado,  
y encarecido papel?

*Dale el papel.*

*Infant.* Ay Dios! muerta soy! En èl,  
señor, mi delito veo,

mi muerte, y tu enojo leo:  
ha traydor Conde! ha cruel! *ap.*

*Rey.* Què te alteras? deja el miedo.

*Infant.* Temo, señor, tu rigor.

*Rey.* Suspende aora el temor.

*Infant.* Còmo en tu presencia puedo?

*Rey.* Como tu hermano procedo.

*Infant.* Como culpada te miro.

*Rey.* De nada, Infanta, me admiro.

*Infant.* Estoy muerta, estoy sin mi.

*Rey.* Desahogate, habla, di.

*Infant.* Oye, despues de un suspiro:

Valeroso Alfonso el Casto,  
cuyo nombre has merecido

por la integridad que gozas,  
por la pureza que embidio:

Hermano, Rey, y Señor,  
si con el nombre te obligo

de hermano, con el de Rey  
te solícito el castigo,

con el de Señor te ofendo,  
con el de Casto te irrito,

que quien no sabe de amor;  
aborrece sus delirios.

Pero no me atiendas Casto,  
hermano, atencion te pido,

porque con menos venganza  
llegue el perdon al delito.

Yo mirè (terrible trance!)  
yo escuchè (cruel martirio!)

yo quise (què defacierto!)  
yo amè (què gran desvario!)

à un hombre: bien digo, hombre,  
si es cierto, que entre infinitos

èl solo puede ser hombre.  
Quise al Conde (yà lo he dicho)

quise al Conde de Saldaña:  
su persona yà la has visto,

su nobleza yà la sabes,  
su valor yà es conocido,

su discrecion yà es notoria;  
pues què inexpugnable risco

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

no se hunde , no se abate,  
si le embisten atrevidos  
persona , valor , nobleza,  
discrecion , gala , y cariño,  
y mas quando es el Amor  
destos Soldados caudillo?  
Yo me rendì , no foy piedra;  
yo me humillè , no foy risco;  
quisele bien , foy muger:  
ò quanto en esto te he dicho!  
Bernardo , señor , Bernardo  
es tu sobrino ( bien digo )  
el Conde quien te soborna  
con tan heroycos servicios:  
yo tu hermana , y èl mi esposo.  
Cuñado , hermana , y sobrino  
à tus pies piden la muerte,  
y yo por todos la pido,  
que como la mas culpada,  
busco mayores castigos.

*De rodillas.*

*Rey.* Ximena , à mis brazos llega,  
que aunque sea justo el temor,  
foy tu hermano , y sè que Amor  
deslumbra , confunde , y ciega:  
que aunque de amor no he sabido,  
sus mysterios no he ignorado,  
que yà , Ximena , han llegado  
al alma por el oïdo;  
y sè que de sus mysterios  
llozaron fatales dias  
abrafadas Monarquias,  
y aun arruinados Imperios.  
A perdonaros me obligo,  
y al Conde he de perdonar,  
pues yà no puedo escusar  
el daño con el castigo:  
que aunque tan mal corresponde  
su lealtad à su nobleza,  
he menester su cabeza:  
vivid vos , y viva el Conde.  
Retiraos , y hasta que sea  
vuestro esposo , como aguardo,  
no os dexeis vèr de Bernardo,  
ni el Conde , Ximena , os vea,  
que me enojare con vos,  
si sè que le habeis hablado

hasta averse desposado.

*Inf.* Mil años os guarde Dios. *vase.*

*Rey.* De buen tercero fiaba *ap.*

reducir la voluntad  
de la Infanta ; con lealtad  
la hablatia , quando hablaba  
del Conde de Barcelona:  
quien duda que alli feria,  
entre la fuya , y la mia,  
preferida su persona?

*Rub.* Aora , Infanta , me vengo *ap.*

de aquel tu desdèn prolixo,  
en ti , en el Conde , y tu hijo.

*Rey.* Ira , y colera prevengo.

*Rub.* Què piensas hacer? *Rey.* Si vos,

Conde , ayudais mi esperanza,  
Leon verà en mi venganza  
el castigo de los dos.

*Rub.* Y no dices del bastardo?

*Rey.* No , Conde , que èl no nació

culpado , ni tengo yo  
queja alguna de Bernardo:  
ayudele su fortuna;  
al punto harèis despachar  
un Correo , que à llevar  
parta al Castillo de Luna  
este aviso , y este pliego.

*Rub.* Luego à obedecerte voy.

*Rey.* Tan ciego en colera estoy,  
que aun es tarde , siendo luego.

*Rub.* El Conde viene. *Rey.* Esperad,  
disimulad advertido.

*Sale el Conde de Saldaña.*

*Cond.* O què mal aguero ha sido *ap.*  
deste encuentro la mitad!

*Rey.* Conde , dos dias cabales  
sin verme? tanto rigor  
no lo merece mi amor.

*Conde.* Beso vuestros pies Reales  
por favor tan señalado,  
que para mi el daño ha sido,  
pues esse tiempo he perdido  
de vivir , que os he faltado.  
El Conde es noble en efecto: *ap.*  
yo pensè mal , y ofendì  
su lealtad , pues presumì,  
que revelara el secreto.

*Rey.*

Rey. Yà en efecto se partiò  
el Catalàn despachado.

Conde. Nadie à sentir ha llegado  
su disgusto , como yo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

Conde. Ser gusto de vuestra Alteza,  
pudo hacer en mi nobleza  
mas afecto del deseo.

Rey. Conozco vuestra intencion,  
y estoy de vos satisfecho;  
y pues sabeis de mi pecho  
la noble resolucion,  
y el deseo que he tenido,  
al Catalàn corresponde,  
aunque yà embiaba al Conde,  
en viendoos me he arrepentido;  
porque sè quanto valeis,  
y que activo , y cortefano,  
me disculpareis hermano,  
y Rey me disculpareis.

Partid , Conde , por mi vida;  
y sea con presteza tanta  
vuestra buelta , que la Infanta  
no entienda vuestra partida,  
porque à ella habeis de echar  
toda la culpa. Conde. Señor,  
( a questo es lo que à mi amor *ap.*  
mas bien le pudiera estàr )  
irè , señor , y vereis  
mi mayor lealtad sirviendo.

Rey. Por vida vuestra , que entiendo  
effo mismo que entendeis:  
dadle , Conde , porque parta,  
esse pliego. *Dasele al Conde.*

Conde. Gran fortuna!

Rey. En el Castillo de Luna  
dad à su Alcayde essa carta,  
y passad vuestro camino.

Conde. Serè , en language Español  
un rayo de vuestro sol,  
que à Barcelona fue , y vino. *vase.*

Rub. Quien lo entendido , y prudente  
busca , en tu valor lo vea.

Rey. El mismo quiero que sea  
el ministro , y delinquente.

*Salen Bernardo , y Monzòn.*

Bern. Yo vengo determinado.

Monz. Què decis? Bern. Esto conviene:  
quien padre , Monzòn , no tiene,  
oficio no tenga honrado.

Rey. Pues Bernardo? Bern. A V. Alteaz  
llego , señor , ofendido  
de haber al mundo nacido  
sin valor , y sin nobleza.

El Conde Rubio , à quien yo  
padre he llamado hasta aqui,  
enojado contra mi,  
que no lo es me confesò.

Y aunque à enojo , y sequedad  
puedo haberlo atribuïdo,  
en lo mal que me ha querido  
reconozco que es verdad.

De villano me ha tratado,  
y yà veis que no conviene,  
que aquel que padre no tiene,  
viva en Palacio afrentado.

Que es molesto , è importuno,  
señor , à quantos le ven,  
quien padre no tiene , quien  
naciò hijo de ninguno.

Vos me ceñiste la espada,  
essa yo la guardarè,  
porque en quanto à mi , yo sè,  
que està muy bien empleada.

Mas hasta que al mundo assombre  
con ella , me habeis de dàr  
licencia para dejar  
la plaza de Gentil-Hombre.

O manda con soberano  
imperio , pues à vos vengo,  
que diga el padre que tengo,  
ò sea noble , ò sea villano:

El Conde està aqui , èl lo sabe,  
él lo publica , y lo dice,  
si naci tan infelice,  
no quiero oficio tan grave.

Que no es bien dàr ocasion  
à que un hidalgo entonado  
me diga , que con mi lado  
se afrentan los que lo son.

Porque quando en esto me halle,  
aunque esteis presente vos,  
lo arrojarè , vive Dios,  
por un balcon à la calle.

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

**Monz.** Esto con muy linda gala,  
saldrà à la calle violento,  
como pelota de viento  
despedida de la pala.

**Rey.** Què valiente! què discreto! *ap.*  
lastima tengo, y amor,  
este efecto del amor,  
y aquel de la sangre efecto.  
**Conde,** hicisteis mal, por Dios,  
en tratar con aspereza  
à quien para su nobleza  
no os ha menester à vos.

**Rubio.** Licencia, tiene, señor,  
quien como yo le ha criado,  
para mostrarle enojado  
severidad, y rigor:  
que su condicion es tal,  
que si blandura sintiera,  
en desbocada carrera  
se precipitara al mar.

**Rey.** No fois villano, Bernardo,  
que aunque al Conde no debeis  
el sèr, nobleza teneis  
de espiritu tan gallardo.  
Quando os armè Cavallero,  
y el de Saldaña os jurò,  
ni el os conociò, ni yo  
supe à quien ceñì el acero.  
Yà lo sè, una sangre alienta  
la nobleza de los dos,  
quien os afrentare à vos,  
à mi, Bernardo, me afrenta.  
Mi sobrino fois, y así,  
por escusar de esse exceso,  
en publico lo confieso:  
sed Gentil-Hombre por mi.  
Ninguno es en toda España  
mas noble, estimad mejor  
el oficio, y el valor,  
que os diò el Conde de Saldaña;  
para que la embidia necia  
vea, y llore de camino,  
que un Rey os llama sobrino,  
quando hijo un Conde os desprecia.

**Bern.** Yà, señor, que de honras tales  
me habilita's cuerdo, y sabio,  
puesto el generoso labio

sobre vuestros pies Reales,  
os pido, suplico, y ruego,  
permitais, que sepa yo  
el padre que el sèr me diò.

**Rey.** Esto no ha de ser tan luego.

**Bern.** Mayores ansias me dan,  
señor, mientras mas aguardo.

**Rey.** Mi sobrino, fois, Bernardo,  
y aora no sepais mas.

Vamos, Conde, por traydor  
declaro al que descubriere  
à Bernardo, sea quien fuere,  
quien es su padre. **Rubio.** Señor,  
secreto sabrè guardalle.

**Rey.** Esto à mi servicio importa.

**Bern.** Que sea mi dicha tan corta! *ap.*

**Monz.** No es fino larga de talle:  
albricias debieras dàr,  
si yà no es que codicias  
ahorrarte las albricias,  
pues yo las he de cobrar.

**Bern.** Que hijo al fin yo no naci  
del Conde Don Rubio? **Rey.** No.

**Bern.** Quèn lo verifica? **Rey.** Yo.

**Bern.** Soy vuestro sobrino? **Rey.** Si.

**Bern.** Pues lo demàs que callais  
algun dia lo sabrè,  
que ilustre mi padre fue,  
pues sobrino me llamais:  
solo falta, que la mano  
me deis. **Rey.** Los brazos os doy.

**Monz.** Iten mas. **Rey.** Què?

**Monz.** Que desde oy  
no le trate de villano  
el Don Rubio, pues yà  
serà fuerza que confiese,  
que es delito, y crimen esse.  
De sobrino:- **Rey.** Bien està.

**Monz.** Iten, pues desde este dia  
es sobrino despadrado,  
aya quien tenga cuidado  
de su bocolica, y mia.

Iten:- **Rey.** Ay mas desatinos,

**Monz.** Que en el cartapacio  
de las Damas de Palacio  
nos traten como sobrinos.

Iten:- **Rey.** Otra? **Monz.** Esta es inmensa,  
que

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

que todo aqueste arancèl  
guarden conmigo, y con èl  
botilleria, y despena.

*Vanse todos, y sale el Conde de Saldaña  
de Camino.*

**Conde.** Con tanta priesa he venido,  
y con tanta he de passar,  
que el camino ha de dudar  
si he volado, ò si he corrido.  
Pedirèle alas al viento:  
mas feràn torpes, y malas,  
que no he menester sus alas,  
si voy en mi pensamiento.  
Y mas quando en esta calma  
el Sol, que ilumina el dia,  
leves suspiros me embia  
por mensageros del alma.  
Mas pues no puedo escusar  
el poner en propia mano  
esta carta al Castellano  
de Luna, quiero llamar.  
Què notable Fortaleza!  
què bien murado Castillo!  
què desplomado rastrillo!  
què almenage! què grandeza!  
què dificultosa entrada!  
Apenas la herrada puerta  
se permite al Sol abierta;  
parece estancia, y morada  
del miedo: à horror me provoca.

*Tocan dentro.*

Mas con regalado acento  
tocar oygo un instrumento:  
no toca mal quien le toca.

**Cant.** Contento, àcia donde estàs?  
que el mundo todo te adora,  
por hallarte, quien te ignora;  
quien te halla, por que te vàs.

**Conde.** A quièn (ay Cielos!) no espanta  
ver, que al contento oportuno  
jamàs le tiene ninguno?  
què bien dice! què bien canta!  
Siempre el contento faltò,  
siempre en su sombra se ofusca:  
quien no le tiene, le busca;  
quien le tuvo, le perdiò.

**Cant.** Forman de ti sentimiento

humildes, y poderosos:  
si à todos tienes quejosos,  
por què te llaman contento?  
Contra ti es claro argumento,  
quando caminando vàs,  
lo incierto que siempre estàs,  
llorando, quando te adora  
por hallarte, quien te ignora:  
quien te halla, porque te vàs.

**Conde.** Vive Dios, que ha suspendido  
mi alma esta voz: ò quanto  
à la dulzura del canto  
se persuade el oido!  
Què inconstante es la fortuna!  
què de por vida el pesar!  
mas quiero llamar, y entrar:  
Ha del Castillo de Luna.

*Por lo alto del Castillo el Alcayde.*

**Alcayde.** Quièn llama?

**Conde.** Quien irse luego  
pretende; abrid, Castellano,  
porque ponga en vuestra mano  
del Rey de Leon un pliego.

**Alcayde.** Que vuestro nombre me deis  
espero. **Conde.** Milicia estraña!  
el Conde soy de Saldaña.

**Alcayde.** Suplicoos que perdoneis.

**Conde.** Nunca el orden se condena:  
abrid, Alcayde, el Castillo.

*Entrafe el Alcayde.*

**Alcayde.** Yà han levantado el rastrillo,  
entrad, Conde, en hora buena.

**Conde.** Voy à entrar, y el corazon  
me dice: Jesus, què engaño!  
què discurso tan estraño!  
què fantastica ilusion!  
Entrarè, ù darè la carta  
sin entrar? terrible puerta!  
O quanto el temor despierta  
quien de su lealtad se aparta!  
Ay Infanta de mi vida!  
si à verte no bolverè?  
parece que en cada pie  
tengo una montaña afida.  
Si el Rey:-- mas esto es locura,  
mortal parece que estoy,  
y que por mi pie me voy

en-

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

entrando en la sepultura.

A resolverme no acierto,  
temeroso, y discursivo,

quando di curro, estoy vivo,  
quando immovil, estoy muerto.

Yà es fuerza que me resuelva  
à la obediencia importuna:

entro al Castillo de Luna,  
plegue à Dios, que à salir vuelva.

*Entra, sale el Alcayde, y Soldados.*

*Alcayde.* Con orden del Rey, sin duda,  
viene el Conde. *Sold.* Què serà?

*Alcayde.* Ella misma lo dirà,  
que obra ciega, y habla muda:

salir quiero à recibillo.

*Sale el Conde.*

*Conde.* Bien lo podeis escusar,

*Alcayde.* *Alcayde.* Oy tiene de honrar  
V. Excelencia este Castillo.

*Conde.* Es imposible, que passo  
muy de priesa à Barcelona

à cosas de la Corona;

y como esta Fuerza es passo,

me mandò el Rey, que este pliego  
*Dasele.*

os diesse: abrirle podeis,

porque vos lo executèis,

y porque yo parta luego:

que he de bolver à Leon

tan aceleradamente,

que dude si he estado ausente

la mas curiosa atencion.

*Alc.* *Conde.* *Conde.* De què os admirais?

*Alcayde.* De que el Rey lo que decís

no escribe, y de que venís

mas de espacio, que pensais.

*Conde.* Còmo? què pudo escribir?

*Alcayde.* El Rey:- escuso el decillo;

Soldados, echad el rastrillo,

que el Conde no ha de salir:

leed, Conde, estos renglones.

*Dasele.*

*Conde.* Primero, Alcayde (ay de mi!)

con el alma los leì.

*Alcayde.* Prevenid luego prisiones.

*Conde.* O què bien agradecido *ap.*

os he de estàr, corazon!

vuestras profecias son  
tan ciertas, como esta ha sido.

*Và uno por la cadena.*

Mas porque de verdadero  
os canonicen, y crean,

lean los ojos, y crean  
lo que vos visteis primero.

*Lee.* *Alcayde del Castillo de Luna,* luego  
que aya llegado el Conde de Saldaña

con este, ù otro Despacho, le sacaréis los  
ojos, y le pondréis en la mas obscura pri-

son del Castillo. Yo el Rey.

Llegasteis, desdichas mias,  
mas no hicisteis mucho, no,

si os ayudò el Rey, y yo  
traygo las cartas de Urias.

Prendióme el Rey, bien pudiera  
templar conmigo el rigor;

mas quien no sabe de amor,  
achagues tiene de fiera.

De nada tanto me aflijo,  
aunque mas penas aguardo,

como de que à mi Bernardo  
le encubrì que era mi hijo.

Hà Rey! cautelas, y engaños  
à tu prision me han traído,

sepultando en el olvido  
servicios de tantos años:

vive Dios, que me provoco.

*Alcayde.* Yà, Conde, no es tiempo desso,  
considerad, que estais preso.

*Conde.* Perdonadme, que estoy loco.

*Alcayde.* A un Soldado de los dos  
entregad la espada luego.

*Conde.* A vos, Alcayde, os la entrego;

y harto hago en darosla à vos;

y tratadme con decoro,  
que aunque preso, soy quien foy,

y en aquesta espada os doy  
muchas victorias del Moro,

que al Rey, mi Señor, le he dado,  
escrita con sangre roja  
en el libro de una hoja  
de esse acero desgraciado.

*Alcayde.* Prevenid una cadena. *Ponesela.*

*Conde.* Yo os agradezco el rigor,  
que

De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

que un prisionero de Amor  
à estos hierros se condena.

*Alcayde.* Prisiones de enamorados  
siempre son graves prisiones.

*Conde.* Son de oro los eslabones,  
y por esso son pesados;  
y que me saqueis los ojos  
tambien he de agradecer,  
por tener mas que ofrecer  
al dueño de mis enojos.

Ay, divina Infanta mia!  
los ojos mi amor te ofrece,  
para que mi noche empiece  
donde se acabò tu dia.

*Alcayde.* Apelad al sufrimiento,  
Conde, que à esso se dispone  
aquel, que atrevido pone  
sobre el Sol su pensamiento.

*Conde.* Vamos, ojos, al crisol  
de amor os he de entregar:  
quien al Sol pudo mirar,  
no vuelva à mirar al Sol.  
En obscuridad, y espanto  
quedais; y pues para ver,  
ojos, no os he menester,  
ciegos bastais para el llanto.

*Alcayde.* Que lastima! que dolor!

*Conde.* Muera afsi quien no rezela  
de un sabio Rey la cautela,  
y la embidia de un traydor.

Pero en efecto, aunque mas  
la embidia sea contra mi,  
la gloria, que mereci,  
no podrá borrar jamás.

Ni el Rey, ni el mundo podrán  
reducir à eterno olvido

lo que yà una vez ha sido;  
quede ciego, quede en calma  
quien goza tales despojos,  
porque le salga à los ojos  
la calentura del alma.

Pues ojos, dejaos cegar,  
que yà la fama responde:

Aqui tuvo fin el Conde:  
què desdicha! que pesar!

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, Don Rubio, y acompaña-  
miento.*

*Rey.* Agradecido os estoy,  
Conde Don Rubio, al aplauso,  
y grave recibimiento,  
que ayer generoso, y franco,  
hicisteis à mi sobrino  
Bermudo, à quien he llamado  
para hacerle mi heredero:  
Asi me vengo, asi trato *ap.*  
de hacer mas grave el castigo,  
mas penoso, y mas pesado  
en mi injusta hermana.

*Rub.* Ha sido  
digna eleccion de un Rey Casto.

*Rey.* Verdad es, que con la pena,  
y el enojo atropellando  
la colera à la razon,  
del primer furor llevado,  
tambien ofreci lo mismo,  
Conde, al Francés Carlo Magno:  
la respuesta ha diferido,  
no sè si querrà aceptarlo.

*Rub.* Viendo, señor, que yà tienes  
heredero, serà agravio  
de la Nacion Española.

*Rey.* Hermana, pues causa has dado  
à esta accion, bien es la veas,  
para hacer mayor tu llanto,  
con la eleccion de Bermudo,  
que han de jurar mis vasallos.

*Rub.* Yà conoces mi lealtad.

*Rey.* En què se ocupa Bernardo?

*Rub.* Rompiendo lanzas està  
en el Parque de Palacio.

*Rey.* Bien està, ocupense en esso  
sus pensamientos bizarros.

*Rub.* Yà la Infanta, con sus Damas,  
y Bermudo acompañado  
de la Nobleza, han venido.

*Rey.* Bolved la silla, que en acto  
como este, quiero que sirva  
à mi grandeza, y su espanto,

con

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

con la cortina de Asturias  
todo el dosel Castellano.

*Sientase el Rey, y vase Don Rubio, to-  
can caxas, y sale la Infanta por una  
puerta, y por la otra Bermudo muy  
galàn, y acompañamiento, y hacen  
reverencia al Rey.*

**Rey.** Tomad asiento, Bermudo:  
Doña Ximena, sentaos.

**Berm.** Primero, señor, primero,  
pues de Asturias he llegado  
à veros, dareis licencia  
para que os bese la mano.

**Infant.** La misma licencia os pido.

**Berm.** Yà la espero.

**Infant.** Yà la aguardo.

**Rey.** Tiempo avrà para esso, haced  
aora lo que yo mando.

*Sientanse.*

Bien sè, Bermudo, bien sè,  
que estrañareis el llamaros  
tan aprieta, no sabiendo  
la causa para que os llamo.

**Berm.** Tu carta, señor, me dieron  
en Cobadonga, y fue tanto  
mi alboroto, que parti  
con solo veinte hijosdalgo,  
que me estaban asistiendo,  
y sobre el mismo cavallo  
en que andaba à caza.

*Dentro Bernardo.*

**Bern.** Abrid,  
que para mì no ay cerrado  
cancèl, ni cerrada puerta.

*Sale Bernardo con una lanza, y Mon-  
zòn armado lo mejor que  
pueda.*

**Bern.** En la forma que me hallaron  
las nuevas de este suceso,  
vengo, señor, à Palacio  
cansado de romper lanzas,  
mas no de servir cansado.  
Hecho un herizo de puntas  
queda el Faquì, tres cavallos  
he rendido, y treinta lanzas,  
en desmentidos pedazos,  
subieron à ser centellas

entre los ardientes rayos  
del Sol, bolviendo despues  
pàlida ceniza al campo.

*Alteranse, y se levanta Bermudo.*

**Rey.** Bolveos à sentar, Bermudo,  
no os altereis, que Bernardo  
armado os dà el parabien,  
y el bien venido os dà armado:  
vive Dios, que le ha temido. *ap.*

**Berm.** Si acaso es este el bastardo, *ap.*  
por cierto que es lindo mozo,  
y por extremo bizarro.

**Bern.** No me habla el tal Bermudo? *ap.*  
pues yo tampoco le hablo:  
Guarda esta lanza, Monzòn.

*Dasel.*

**Monz.** Vive Christo, que han temblado,  
y que pensaron sin duda,  
que entrabas à lancearlos.

**Bern.** Vuestra Alteza me permita,  
que à un hombre, que importa tanto  
en tu presencia, eche menos:  
Còmo, si aqui se han juntado  
para accion tan grande, falta  
el mayor de tus vassallos,  
el mas noble, el mas leal,  
el mas valiente, y bizarro,  
el gran Conde de Saldaña?

**Rey.** Està ausente, y ocupado  
en cosas de mi servicio.

*Sale un criado.*

**Criad.** El Embajador del Carpio  
pide, para entrar, licencia.

**Rey.** Entre Abenyufes.

*Sale Abenyufes, Moro, Embaxador.*

**Monz.** El perrazo,  
què galàn viene de plumas!  
què sobervio, y què hinchado!

**Abenyuf.** Alfonso valeroso, el Cielo guarde  
tu Real persona, y à mayor trofeo,  
antes que llegue el Sol donde mas arde,  
se corone tu frente de hymenèo.

**Rey.** Vamos al caso, Embajador, q̄ es tarde,  
lo que dice tu Rey saber desseo.

**Abenyuf.** Si no me engaña, Alfonso, el pen-  
samiento,  
albricias me has de dàr; estame atento.

*Al-*



*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

Almanzòr, que en Toledo sobre el tejo  
tiene su Alcazar, y su silla tiene,  
à quien tanto cristal sirve de espejo,  
que à porfia del Sol es luz perene,  
salud por mì te embia; y el consejo,  
que por fuyo, y primero te conviene  
tomar (no pienso mal, si considero,  
que siendo tu enemigo, es el primero.)

Dice, que sabe por noticias ciertas,  
que por guardar la castidad, que guardas,  
(no sè, señor, si en esta parte aciertas)  
la succession anulas, y acobardas,  
y entregas, capitulas, y conciertas  
à Castilla al Francès, cuyas gallardas  
Lifes combidas (con cruel saña!)  
à la invasion de la invencible España.

Y así, de tus intentos condolido,  
con noble pecho, y con piedad humana  
te pide, y yo por èl, señor, te pido  
la divina hermosura de tu hermana  
para su esposa, puesto que vencido  
està el inconveniente de Christiana,  
en el no professar iguales Leyes,  
con exemplares muchos de otros Reyes.

Si en esto vienes, si à conciertos tales  
te inclinas, estimando la persona  
de Ximena, pondrà à sus pies Reales  
el Laurèl inmortal de su Corona,  
y vinculando paces inmortales,  
con parentesco, que la sangre abona,  
adornaràn sus sienas algun dia  
Lorca, Murcia, Xerèz, y Andalucia.

Pero si ingrato su aficion desprecias,  
pero si entregas al Francès las llaves,  
à una guerra daràs dos causas necias,  
à un castigo daràs dos culpas graves:  
si de Español legitimo te precias,  
còmo olvidarte de Pelayo sabes?  
còmo al Francès (resolucion estraña!)  
entregar quieres la indomable España?

Pues primero que en ella belicoso,  
Carlos, de tì llamado, estampe huella,  
has de vèr nuestro Exercito copioso  
vengar à España en su mayor querella,  
que bien sabrà valiente, y animoso,  
quien conquistarla supo, defendella,  
y à tì, despues que la aya defendido,

te quitarà el Laurèl no merecido.

Esto manda mi Rey te notifique:  
con la paz te combido, ò con la guerra,  
aquella acepta, ò esta se publique;  
su amistad oye, ò los oídos cierra,  
porque el enojo, ò la piedad se aplique  
à perdonar, ò arruinar tu tierra,  
que para resistir tanto enemigo,  
primero, Alfonso, ha de acabar contigo.

*Rey.* Quiero, atento à mi decoro, *ap.*  
que Bernardo hable por mì:

Yà tu Embajada entendì;  
Bernardo, responde al Moro.

*Bern.* Dile à tu Rey, que se engaña,  
ò que le engañò el traydor,  
que imputò al Rey mi señor,  
que quiere entregar à España;  
y que tambien se condena  
à otro engaño, en entender,  
que puede ser su muger  
la Infanta Doña Ximena.

Dos veces su engaño sienta,  
si necio por èl suspira,  
que lo primero es mentira,  
y lo segundo es afrenta.

Con esto te he respondido,  
y quando hacer guerra intente,  
dile, que junte su gente,  
dile, que marche atrevido;  
pero que si en Francia acaso  
nos juntàremos yo, y èl,  
partirèmos el Laurèl,  
impidiendo à Francia el passo.

Y que serèmos amigos  
contra la furia Francesa;  
pero acabada la empresa,  
eternamente enemigos:

porque atento à mi valor  
confièsse España despues,  
que la defendì al Francès,  
y la librè de Almanzòr.

Y puesto que aquí has andado  
arrogante, y atrevido,  
el castigo merecido  
à tus locuras no he dado,  
porque Embajador no ofendes;  
y enojado contra Francia,

Primera Parte del Conde de Saldaña.

te perdono la arrogancia,  
por lo que à España defiendes.

*Aben.* Mi Embaxada deslució.

*Bern.* Vete, goza de la ley;  
y si pregunta tu Rey  
quien la respuesta te diò,  
di, que con pecho gallardo  
respondió à su desatino

del Rey Alfonso un sobrino,  
y que se llama Bernardo:  
no te vàs? *Aben.* Graves respuestas!

*Bern.* Aguárdas à que me enoje,  
y que enojado, te arroje  
por una ventana destas?

*Aben.* Peso yo mucho, Bernardo,  
y es mi Rey muy poderoso.

*Bern.* Huelgome que seas brioso.

*Aben.* Huelgome que seas gallardo:  
quando en presencia del dia  
resplandece alguna Estrella,  
es señal que toca en ella  
del Sol la ardiente harmonia;  
y pues tû brillando estàs  
en presencia del Sol, creo,  
que es conforme à su deseo  
la respuesta, y luz que dàs.

*Bern.* No de un Sol, de muchos Soles  
un Español se acompaña.

*Aben.* Tambien los Moros de España  
somos, Bernardo, Españoles.

*Bern.* Africanos sois, que en ella  
vuestro Imperio dilatasteis.

*Aben.* Y vosotros no baxasteis  
de la Scitia à posseella?

Aliento, espíritu, y manos  
nos influye un Cielo à todos:  
què tuvieron mas los Godos,  
que tienen los Africanos?

*Bern.* Ganarla al Romano arnès  
nuestras valientes espadas.

*Aben.* Y nosotros à lanzadas  
os la quitamos despues.

*Bern.* Que fue à lanzadas conoces,  
mucha sangre derramando,  
mas yo la irè restaurando  
à bofetadas, y à coces.

*Aben.* Tira, y te responderà

aquella abrafada aroma,  
aquel carbon de Mahoma,  
aquel pebete de Alà,  
aquel adusto tizòn,  
ò abrafante maravilla,  
que deborando à Castilla  
à sus pies puso el Leon.

*Bern.* Arrogante, Moro, estàs.

*Aben.* Toda la arrogancia es mia.

*Bern.* Yo te buscarè algun dia.

*Aben.* En el Carpio me hallaràs,  
Alcayde del Carpio soy.

*Bern.* Ya dudo que en èl me esperes.

*Aben.* Ay de tî, si al Carpio fueres! *vase.*

*Bern.* Ay de tî, si al Carpio voy!

*Rey.* Invencible es su valor.

*Bern.* Perdona, si en tu presencia

me he tomado esta licencia  
de responder à Almanzòr

colerico, y arrojado,  
porque sè por cosa llana,

que ni le has de dar tu hermana,  
ni al Rey de Francia tu Estado;

pues quando tu hacer intentes  
qualquier cosa de las dos,

lo estorvaràn, vive Dios,  
tus vasallos, y parientes.

*Rey.* Què valor tan atrevido!  
Bernardo, està muy bien hecho,

de vos estoy satisfecho,  
muy bien aveis respondido;

besad aora la mano  
à Bermudo, en quien esperò

tenga Principe heredero  
el Leonès, y el Castellano.

*Bern.* Essa es injusta eleccion,  
que toda piedad condena,

viviendo Doña Ximena,  
tu hermana, Infanta en Leon;

à ella sì, por soberana  
señora besarè el pie,

obedeciendo, antes que  
à tu sobrino, à tu hermana.

Y si por muger perdiò  
la accion al Reyno, imagino,

que sobrino por sobrino,  
ninguno es mejor que yo.

*Rey.*

De Don Alvaró Cubillo de Aragon.

**Rey.** Si porque sobrino os diga,  
Bernardò, os desvaneceis,  
oïdme atento, y sabreis  
la razon que à esso me obliga.

**Bern.** Pues para aver de escuchar  
mas conforme à mi decoro,  
la filla, que dexò el Moro, *Sientase.*  
bien la puedo yo ocupar,  
que la merezco mas bien,  
y estoy, como veis armado,  
de romper lanzas cansado,  
y de estàr en mi tambien.

**Rey.** Ya es sobrado atrevimiento:  
levantaos, estaos en pie.

**Bern.** Nunca la filla dexè  
quando una vez tomè asiento.

**Rey.** Què es aquesto, vil bastardo?

**Inf.** Señor:::- **Berm.** Mire V. Alteza.

**Bern.** Vuestra es, señor, mi nobleza,  
yo soy el mismo Bernardo,  
que aveis honrado hasta aqui,  
à quien Cavallero armasteis,  
y à quien sobrino llamasteis;  
y siendo, señor, asì,  
mi honra està à vuestra cuenta,  
pues dixisteis, vive Dios:  
quien os afrentare à vos,  
à mi, Bernardo, me afrenta.

Y pues ya de vuestra boca  
afrentas tales oì,  
la mitad me toca à mi,  
y à vos la mitad os toca.

**Rey.** O villano mal nacido!  
tambien conmigo se iguala?  
prendedle. **Bern.** No ay en la sala  
ninguno tan atrevido.

**Rey.** Que esto sufro! que esto aguardo!  
no ay ninguno que se atreva?  
matadle. **Bern.** Nadie se mueva;  
cobardes, que soy Bernardo:  
dame essa lanza. **Monz.** A ocasion  
la pides. **Rey.** Llegad, prendelle,  
vassallos. **Monz.** Nadie refuelle,  
cobardes, que soy Monzòn. *vanse.*

**Berm.** Temerario atrevimiento!

**Rey.** A quien me diò este enemigo  
yo le darè igual castigo;

ola, llevad à un Convento  
à Ximena, muera en èl  
sin ver al Sol. **Inf.** Tus enojos  
sienten con llanto mis ojos.

**Berm.** No es grandeza el ser cruel;  
mira, señor::- **Rey.** Quien nació  
mi sangre, còmo no siente  
mi agravio? aspid rebiente  
quien este monstruo pariò.

**Inf.** Ojos, de tristeza llenos,  
pedid llanto al corazon,  
pues de que os falta ocasion  
no os podeis quejar al menos.  
Bien, que entre tantos enojos  
sin duda os podeis quejar,  
que fois pocos à llorar,  
si habeis de llorar enojos.  
La pena, que el alma siente,  
aliviarla no podeis,  
pues yà veo que ofreceis  
à mucho mar, corta fuente.  
Mas para males tan largos,  
para penas tan crecidas,  
para tales avenidas,  
ojos, convertios en Argos.

**Rey.** Quien con libre destemplanza  
se ofende, y me ofende à mi,  
pidiendo està contra si  
el castigo, y la venganza.

**Berm.** Señor::- **Rey.** No ay que replicar;  
à un tiempo habeis de partir,  
por allì vos à morir,  
por aquí vos à reynar.

*Vanse, y sale Abenyusef.*

**Abenyusf.** Justamente enojado, y ofen dido,  
la respuesta Almàzòr de Alfonso ha oïdo,  
y para castigar yà justamente,  
toma las armas, y convoca gente.  
Yà està la furia mia  
midiendo el tiempo, y deseando el dia  
de verme en la campaña  
con aquel su sobrino, que de España  
la libertad tan à su cargo toma,  
desprecio de Almanzòr, y de Mahoma:  
ò estraño desvario!  
ò arrogante Nacion! ò Español brio!

Primera Parte del Conde de Saldaña.

*Sale Monzón de Moro, vestido à lo gracioso, con un papel.*

*Monz.* Jesus! temblando ilego, ciego de lengua, y de razones ciego, à dar este papel: Moro gallardo! valgame un estornudo de Bernardo! què dirè? que no acierto à saludalle: Alayzalema. *Aben.* Extraordinario talle! quié eres? *Mo.* Soy un page à media rienda de un Moro (plegue a Dios, que no lo entienda) *ap.*

que sale desterrado de Toledo: este papel te escribe.

*Aben.* Escusa el miedo: llega mas. *Monz.* No es, señor, sino respeto, que soy muy cortesano, y muy discreto: vive Dios, que el demonio no intentàra resolucion igual, ni accion tan rara. *ap.*

*Lee Abenyufef.* Valeroso Abenyufef, solo por darte cuenta de mis cosas quise pasar por el Carpio: fuera de las murallas te aguardo, confiado en tu nobleza.

Alà te guarde.

*No firma.* *Monz.* Es discreto el amo mio.

*Aben.* Mas parece papel de desafio.

*Monz.* Jesus! es muy tu amigo, que viene muy de paz què es lo que digo?

*Aben.* Què dixiste?

*Monz.* Perdido soy: Jesus dixè: què mengua! lo que en el alma està, dice la lengua.

*Aben.* Còmo se llama?

*Monz.* Aqui me coge vivo: *ap.* Don, Don::- *Aben.* Còmo?

*Monz.* Mal los nombres percibo.

*Aben.* Tu dueño has olvidado?

*Monz.* Soy flaco de memoria, y descuidado; mas Dios me acuerde, si afirmarlo puedo: Azarque es, desterrado de Toledo, que es de Azarques muy antigua maña el vivir desterrados en Ocaña.

*Ab.* Ahora bien, dile que entre, sea quié fuere.

*Monz.* Como và desterrado, hablarte quiere primero. *Ab.* Entre, aùn que vaya desterrado.

*Monz.* Effeno serà despues de averte hablado, porque tambien, y todo, como và desterrado, importa el modo,

y el hablarte de paso, porque và desterrado. *Aben.* Extraño caso! què haceis en referirme este destierro?

*Monz.* Dificil es, por Dios, cazar un perro.

*Aben.* Vè, y dile, que ya salgo.

*Monz.* No fuera malo prevenirnos algo de comer, porque estamos en ayunas los mozos, y dos amos.

*Aben.* Basta, que eres criado entretenido.

*Monz.* Comerè como un lobo desconfido; pero no has de olvidarte de que espera mi amo, *Aben.* Luego voy.

*Monz.* De esta manera *ap.* engañado, le asseguro.

*Aben.* Donde dices que està?

*Monz.* Fuera del muro: no quieras dilataillo.

*Ab.* Mientras tu comes, me pondrè à cavallo.

*Vase Abenyufef.*

*Mon.* Què com riguarda Pablo q por yerro vendrà à ser la comida pan de perro, cogiendome entre puertas effos que agora me las dan abiertas; mientras toma el cavallo se la pego, tomando las del mismo Villadiego.

*Vase, y sale Bernardo de Moro, con la xaxa, y adarga.*

*Bern.* Cuidadoso de Monzón, a reatado à un fresno dexo el cavallo, y poco à poco à las murallas me acerco, por si sale Abenyufef; el hecho mas arduo intento, que acreditan las Historias de los Romanos, y Griegos: pero ya buelve Monzón.

*Sale Monz.* Dame tus brazos.

*Bern.* Què has hecho?

*Monz.* Abenyufef te lo diga, que al galope de un overo viene tràs de mi buscando al Moro Azarque mi dueño, que asi te nombrè, y que vienes desterrado de Toledo.

*Bern.* Suerte dichosa he tenido.

*Monz.* No tan dichosa, que el perro

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

es un javàn , y no està  
tan en la bolsa el suceſſo.

*Bern.* Què importa , Monzòn , ſi yo  
tengo de mi parte al Cielo?

*Monz.* Y ſe apea del cavallo,  
y à verte viene refuelto.

*Sale Abenyusef con lanza , y adarga.*

*Bern.* El Moro es valiente, y noble. *ap.*

*Aben.* Guardeos Aia , Cavallero.

*Bern.* Bien venido , Abenyusef:

conoceſme? *Aben.* Tu eſcudero  
me ha dicho , que eres Azarque,  
y que por cierto deſtierra  
dexas tu patria , aunque tù  
en tu papel no hablas deſto.

*Bern.* Pues no ſoy fino Bernardo,  
Moro , que à cumplirte vengo  
la palabra , y à buscarte  
al Carpio : y yo ſoy el meſmo  
que la reſpuesta te diò  
en Leon , y quien pretendo  
aora darte à entender  
quan diferentes , y opueſtos  
ſomos Godos , y Africanos,  
aunque nos influya un Cielo.

*Aben.* Valiente eres , y animoſo,  
nunca eſperè lo que has hecho:  
porque venirme à mis manos  
como al imàn el acero,  
tan bizarro en los peligros,  
y tan hallado en los rieſgos,  
es accion , que me ha cogido  
de ſuſto todo el aliento.

*Bern.* El que de Eſpañol te precia,  
obrando mas , habla menos.

*Aben.* Si he de pelear contigo  
lanza a lanza , y cuerpo à cuerpo,  
bien podras fer mas dichoſo  
conſiguiendo el vencimiento,  
pero mas valiente no.

*Bern.* Si lo ſoy , pues ſolo vengo  
ſolo à tu caſa à buscarte.

*Aben.* Toma el cavallo.

*Bern.* Haz lo meſmo.

*Aben.* Preſto veràs ſi te igualo.

*Bern.* Preſto veràs ſi te excedo.

*Aben.* Laſtima tengo à tus años.

*Bern.* Lo piadoſo te agradezco.

*Vanſe los dos , y queda ſolo Monzòn.*

*Monz.* A un golpe de la fortuna  
ſe ha embidado todo el reſto,  
plegue à Dios , que no perdamos;  
mas ſervirà de conſuelo  
à toda deſdicha el vèr,  
que con buen punto perdemos.  
Ya traban la eſcaramuza,  
ya ſe buſcan , y cubiertos,  
por la mitad del adarga  
tercian el robuſto freſno.

Valiente , y dieſtro es Bernardo,  
el Moro es valiente , y dieſtro;  
mas vive Dios , que el muchacho  
entra , y ſale tan ligero,  
que dos tiempos executa  
primero que el Moro un tiempo.  
Ea , valor de Caſtilla:  
bravo golpe ! bravo encuentro!  
de la filla le ha ſacado,  
y deſnudando el azero,  
bizarramente deſtroza  
la cabeza de aquel cuerpo,

*Sale Bernardo embaynando la eſpada.*

*Bern.* Aqueſto es hecho , Monzòn,  
ponte en el cavallo meſmo  
del Moro , con ſu cabeza  
en el arzòn , vè diciendo  
por el Carpio : Santiago,  
que del Carpio he ſer dueño.

*Monz.* Dame eſta mano , ſeñor,  
que con lo que aora has hecho,  
Alcides fue un mata moscas,  
una dueña fue Teſeò,  
y un enano , vive Chriſto,  
fue Aquiles , y callar puedo.

*Bern.* Haz , Monzòn , lo que te mando.

*Monz.* Santiago al Carpio demos,  
y en el cavallo del Moro  
entrarè por èl diciendo  
lo que ya en Francia los hijos  
de la Barbuda dixeron:  
Santiago , Santiago. *Bern.* Viva  
Alfonſo , del Carpio dueño. *vanſe.*

*Sa-*

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

*Salen el Rey , Bermudo , y acompañamiento.*

*Rey.* En esta antigua , y generosa Villa  
de Luna , dondè à Cortes se han juntado  
los Reynos de Leon , y de Castilla,  
quiero , Bermudo , que quedeis jurado.

*Berm.* Quien levanta su hechura , mas la humilla:  
mas vuestro quedo , quanto mas honrado,

*Rey.* Este Castillo anciano , cuyas piedras,  
del tiempo envejecidas , peynan yedras,  
larga prision , ò sepultura ha sido  
del desdichado Conde de Saldaña:

aquí , de su traycion arrepentido,  
exemplo vive à la lealtad de España.

*Berm.* Nunca mas de Bernardo se ha sabido,  
que su soberbia presuncion le engaña.

*Rubio.* Se sabe , que en el Carpio retirado,  
sirviendo al Moro , puede dàr cuidado.

*Rey.* Nunca à mi le diò : y yo he sabido,  
que no solo à quien es Bernardo atiende,  
Religioso en la Fè que ha recibido,  
mas que del Carpio la conquista emprehende.

Esto , Conde , es verdad : y aunque atrevido  
su libre condicion tal vez me ofende,

como en èl sangre mia considero,  
quando estoy mas ayrado , mas le quiero:

Mas què caxas son estas?

*Tocan caxas.*

*Rubio.* Al sòn grave

de un atambor , que los vientos inquieta,  
y à la voz de un pifano suave,

que el contrapunto lleva à la baqueta,  
Bernardo marcha. *Rey.* Ya sin duda sabe

la verdad , que hasta aquí le fue secreta,  
y que en esta prision , viviendo muere

su padre el Conde , y libertarle quiere.

*Rubio.* Retirate , señor. *Rey.* Què decís , Conde?

yo retirarme ? mi presència sola  
à Exercito mayor no corresponde?

la autoridad Real , la fé Española

nunca retira el rostro , ni le esconde:

yo solo , vive Dios , he de esperallo.

que no ay valiente , con su Rey , vassallo.

*Sale Bernardo marchando , y Monzòn  
con Vanderas , y Cautivos*

te ofrecerè yà una victoria.

Al Carpio lleguè , y con una  
estratagema dichosa,

à Abenyusef , Alcayde suyo,  
fiero blason de Mahoma,

saquè à la campaña , adonde

*Bern.* Señor , si tus pies merece  
quien tu disgusto ocasiona,  
para redimir mi culpa

de

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

de la mia à su persona,  
le di à enterder las ventajas  
de nuestra Nacion heroyca.  
Cuerpo à cuerpo le di muerte,  
escribiendo con la roja  
tinta de su sangre, triunfos  
para la familia Goda.  
Con su cortada cabeza  
pafè al Carpio ( accion heroyca! )  
à governar à los fuyos:  
descerrajè las mazmorras  
de los Christianos Cautivos,  
y con su ayuda, aunque poca,  
ganè al Carpio; bien lo dicen,  
aunque en moderada pompa,  
effas Vanderas vencidas,  
que arrastradas se te postran.  
Y aspirando à mayor triunfo,  
con esta pequeña escolta  
de prisioneros Christianos,  
alcancè feliz victoria  
de diez y nueve Castillos,  
que rendidos me sobornan  
con vassallage, obediencia,  
con blasones, vanaglorias.  
Todo es tuyo, solo quiero;  
porque al olvido se oponga,  
el apellido del Carpio,  
y por Armas prodigiosas  
los diez y nueve Castillos,  
triunfo de mi espada sola.

**Rey.** Bernardo, lebrino, amigo,  
poco hace quien os perdona,  
quando vos sabeis ganaros  
la gracia con tales obras.  
Dadme los brazos, y ya  
que sangre mia os abona,  
poned un Leon por Armas,  
y los Castillos por orla.

*Abrazale.*

**Bern.** Con tal favor, Magno Alfonso,  
temblarà el Africa toda.

**Rey.** Abrazad à vuestro primo.

**Bern.** Honrais, primo, la Corona  
de Leon, pues por vos solo  
tan grandes aumentos goza.

*Sale Doña Sol, y acompañamiento.*

**Sol.** Dème los pies vuestra Alteza.

**Rey.** Sol, aveisme suspendido:  
quièn à Leon os ha traïdo?

**Sol.** Una eclypsada belleza,  
la mas cortès humildad,  
la grandeza mas postrada,  
la fé mas ciega, y vendada,  
la mas presa libertad.  
Sabiedo, Señor, tu intento  
quien le venera, y le adora,  
que es la Infanta mi sehora,  
para hacer el juramento  
poder bastante me ha dado;  
y en fè de que mas se humilla,  
el derecho de Castilla  
en Bermudo ha renunciado:  
esta es la renunciacion.

*Dàle un papel.*

**Rey.** Sol, nunca mas lo aveis sido,  
pues me aveis enternecido,

**Bern.** Aquesta es buena ocasion: *ap.*

Señor, si de mi lealtad  
en parte alguna te obligas,  
suplicote, que me digas  
aquella oculta verdad,  
que sabes ignoro yo.  
Cessen ya, cessen agravios,  
y sepa yo de tus labios  
el padre, que el sèr me diò:  
que afrentado en mis enojos,  
siendo Sol la luz que estimo,  
quando à mirarla me animo,  
baxo, cobarde los ojos.

**Rey.** Ambos estàn à mis pies, *ap.*  
y de ambos siento el pesar:

Sol, bolvedme luego à hablar;  
Bernardo, vedme despues.

*Vanse todos, y queda Bernardo, Monzòn,  
y Doña Sol.*

**Sol.** Que tan poco valga en ti,  
invièto Alfonso, mi llanto!

**Bern.** Que en quien tiene de Dios tanto  
huya la piedad asì!

Sol hermosa, perdonad,  
que del alma, si pudiera,  
à vos la mitad os diera,

y

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

y à la Infanta otra mitad.

*Sol.* Bernardo, en vuestros enojos  
parte me toca, y no poca;  
mas como falta en la boca,  
busco la lengua en los ojos.

*Bern.* Si vos tambien me encubris  
este secreto, què aguardo?

*Sol.* No puedo hablar yo, Bernardo.

*Bern.* Harto en esso me decís.

*Sol.* Y harto hago en encubrillo.

*Bern.* Y yo en tener sufrimiento  
en la sinrazon que siento.

*Sol.* Este encantado Castillo  
encubre lo que buscáis.

*Bern.* Què decís?

*Sol.* No me entèndeis?  
desencantarlo, y vereis  
todo lo que deseais.

*Bern.* Monzòn, sin alma he quedado.

*Monz.* Y yo mucho mas, señor,  
porque à quièn no dà temor  
ver un Castillo encantado?

*Bern.* Vive el Cielo Soberano,  
que no ha de quedar en èl  
piedra, cornisa, ò lintel,  
que no registre mi mano.

*Monz.* Sol, si esta nueva nos dais,  
por què tan presto os poneis?

*Bern.* Desencantadle, y verèis  
todo lo que deseais:

Vèn, Monzòn, que de mi llanto  
la serenidad es cierta.

*Monz.* Yo me quedarè à la puerta  
mientras vences el encanto.

*Bern.* Què poco estimas los gozos,  
que yo he de partir contigo!

*Monz.* Nunca, señor, fui yo amigo  
de encantados calabozos.

*Bern.* En vano, Monzòn, procuras  
quedarte; passa adelante.

*Monz.* De què Caballero Andante  
se cuentan mas aventuras?

*Bern.* Sol lo dixo, y pues lo es tanto,  
que deslumbra mi fortuna,  
entro al Castillo de Luna  
à descifrar este encanto.

*Vanse todos.*

*Sale el Conde de Saldaña con barba cana,  
y cadena, mal vestido, como que va*

*Conde.* Desdichada suerte mia,  
hasta quando has de durar?

Noche, acaba de passar,

llegue de mi muerte el dia.

Noche es la Noruega fria,

de mis ojos muerte ayrada:

cómo eres tarda, y pesada?

Mas debes de ser Muger,

muerte, pues mas quieres ser

temida, que no rogada.

*Arrimase el Conde, y salen Bernardo, y  
Monzòn con las espadas desnudas.*

*Bern.* Monzòn. Monz. Señor.

*Bern.* Hasta aqui  
la luz del Sol me alumbraba.

*Monz.* Eclipsòla mi desdicha,  
aqui sus rayos no alcanzan.

*Bern.* Què obscuridad! *Conde.* Ay de mi!

*Bern.* Va'game Dios!

*Monz.* Què encantada  
voz! Santa Clara bendita,  
si fois por Clara abogada  
de obscuridades, lo claro  
de vuestro nombre me valga.

*Conde.* Triste de mi, sin ventura!

*Monz.* Cadenita nos arrastra?  
Moro encantado tenemos.

*Bern.* Ardientes suspiros lanza,  
y tristes lagrimas vierte.

*Monz.* Desta manera lloraba  
aquel Cautivo en Oràn,  
en la desierta campaña;  
mas aqui, señor, yo pienso,  
que dos mil Demonios andan.

*Bern.* Vive Dios, que he de saber  
quien se queja, ò porquè causa.

*Conde.* Quando entrè en este Castillo  
apenas tenia barba,  
y aora por mi desdicha,  
la tengo crecida, y cana.  
Olvidado estoy, sin cùda:  
pero quien està en desgracia  
de su Rey, todos le olvidan;  
hasta su sangte le falta.

Què



De Don Alvaro Cubillo de Aragon.

Què bien se vè! pues mi hijo,  
siendo prenda tan del alma,  
con tanto descuido vive,  
con tanto olvido me agravia.  
Valiente me dicen que es  
los Monteros, y los Guardas,  
que dicen sus valentias,  
y me cuentan sus hazañas.

*Bern.* Azia aquí, si no me engaño,  
queda una voz se escuchaba.

*Conde.* Ay hijo del alma mía!  
sombra he quedado, y fantasma  
destas obscuras tinieblas,  
destas lóbregas moradas.

*Monx.* Fantasma dixo? què esperas?  
quièu nos mete con fantasmas?

*Bern.* Quièn eres, sombra, ò vision,  
que atemorizas, y espantas?  
de què agravio te lamentas?  
de què sinrazon te agravias?

*Conde.* Quièn es el que lo pregunta?

*Bern.* Quien, pisando horrores, llama  
à los peligros, se atreve  
à poner aquí las plantas  
deste encantado Castillo,  
porque le importa à su fama  
saber lo que en èl se encierra.

*Conde.* Si essa inclinacion gallarda  
tuviera algun hijo mio,  
no fueran mis penas tanras.

*Bern.* Haced cuenta que lo soy,  
y decidme lo que os falta,  
que vive Dios, que descienda  
de un riesgo en otro, à la estancia  
del abismo, y que encadene  
aquel monstruo de tres caras  
con los hierros que le afligen,  
y vuestro encanto deshaga.

*Conde.* No estoy encantado, no,  
muerto sí, que es mas desgracia.

*Monx.* Muerto dixo? aquí del miedo:  
aun peor està, que estaba.

*Conde.* Posible es, que no sabeis  
mi historia, quando en España  
es tan pública, que yà  
hasta los niños la cantan?

*Bern.* Que yo la ignoro, confieso.

*Conde.* Entre otras pobres alhajas  
ha de haber aquí una silla: *Sientase.*  
sentaos, la oïreis, que no es larga.  
Muchos años ha (que muchos  
son los que en prision se pasan)  
que en aquestos hierros vivo,  
siendo otros yerros la causa:  
aunque si yerros de Amor  
se disculpan en quien ama,  
nunca en generosos pechos  
cupieron tantas venganzas.  
Verdad es, que de mis penas  
la mas crecida no iguala  
al menor bien que gocè;  
que aunque todas las passadas  
glorias parecen menores,  
las mias no se comparan  
con las demás, porque fueron  
mas allà de la esperanza.  
Volè à el Sol (què atrevimiento!)  
lleguè al Sol (què libres alas!)  
fui embidiado (què peligro!)  
caì del Sol (què desgracia!)  
Fui yo en mis años primeros  
muy dichoso con las Damas,  
que era muy galàn decian:  
ay Dios, como se engañaban!  
Puse los ojos en una,  
que por lo menos fue hermana  
del Rey de Leon el Casto:  
aquì la memoria acaba,  
perdonad, que me enternezco  
en tratando de la Infanta.

*Bern.* Descansad, que con el llanto  
los afligidos descansan.

*Conde.* Mereci favores suyos,  
y resultò desta causa  
un hijo, que aora (ay de mí!)  
con què ingratitud me paga  
el sèr que le di, pues nunca  
se ha acordado de mis canas!  
Servi al Rey contra los Moros  
de Toledo, y Calatrava,  
ganando muchas victorias,  
venciendo muchas batallas,  
porque peleaba Amor  
con el afecto, y las armas.

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

Las mercedes que me hacia,  
à mis amigos las daba,  
para enmudecer la embidia,  
si ay precio que tanto valga.  
Vendiòme, al fin, un traydor,  
que era el mismo que criaba  
mi hijo, zeloso en fin,  
que zelos lealtad no guardan.  
Descubriò al Rey el secreto,  
y con unas falsas cartas  
à este Castillo me embia,  
donde riguroso manda,  
que en èl me saquen los ojos,  
y que en esta prision vaya,  
como el gusano de seda,  
con mi llanto, y con mis ansias,  
labrando para la vida  
el sepulcro, y la mortaja.  
Pero lo que mas me aflige  
en penas tan dilatadas,  
es, que la sangre en mi hijo,  
ni le incita, ni le llama,  
ni de mi prision se ofende,  
ni de mi olvido se agravia.  
Sobrino le llama el Rey,  
y pienso que esta es la causa  
que le obliga à este desprecio;  
pues vive Dios, que se engaña,  
que si es noble, por mi es noble,  
si es valiente, de mi espada  
heredò la valentia:  
si las Lunas Africanas  
pone à sus pies, de mi historia  
son capitulos, que arranca,  
parrafos, que deletrea,  
y clausulas, que traslada.  
Enojado estoy: ay hijo!  
perdona, si mis palabras  
te ofenden; y vos, señor,  
perdonadme, que me saca  
de la modestia el pesar,  
pero la vejéz me salva.

*Bern.* Puede ser, que vuestro hijo  
viva en la misma ignorancia  
que yo, que nunca he sabido  
de quanto decís, palabra:  
còmo se llama? *Conde.* No sè;

yà no sè como se llama,  
que solo el nombre de hijo  
tenèz la memoria guarda.  
El Carpio ha ganado aora,  
y fuera mejor ganancia  
dàr libertad à su padre,  
ò à lo menos procuraria.

*Bern.* Ay padre del alma mia! *ap.*  
llegò el desengaño al alma;  
mas basta saber quien es,  
hagan los afectos pausa,  
y al silencio de los labios  
mueva el corazon las alas:  
Podrè yo saber quien sois?

*Conde.* Notable es vuestra ignorancia;  
pues mi nombre no sabeis:  
el Conde soy de Saldaña.

*Bern.* Deja, padre generoso,  
que en su llanto se deshaga  
à tus pies un hijo indigno.

*Conde.* Quèn decís? aquí se acaba  
mi vida, que del contento  
tal vez la alegria mata.

*Bern.* Bernardo tu hijo soy.  
*Conde.* Bernardo, hijo, que el alma  
se me acabò de alegrar,  
(ay hijo de mis entrañas!)  
yà estaràs hombre?

*Bern.* Y tan hombre,  
que à saber esta ignorada  
verdad, huviera deshecho  
piedra à piedra la muralla  
desta prision por librarte,  
aunque al respeto faltàra:  
mas que del Rey, tengo queja  
de ti, porque lo callabas,  
quando la sangre en mi pecho  
me lo dixo veces tantas.

*Monz.* Y Monzòn tambien, señor,  
và pelechando, aunque anda  
à pleyto con sus vigotes,  
porque de tan mala gana  
salen, que barba à lo tygre,  
un pelo aqui, y otto en Francia.

*Conde.* Hijo Monzòn, aquí estàs?  
*Monz.* Si señor, la mano alarga,  
tentaràs unos vigotes

*De Don Alvaro Cubillo de Aragon.*

setemesinos, que aguardan  
un Barbero del Japon  
con Indianas esperanzas;  
y por ello pienso que  
les han quemado en estatua.

*Bern.* A deshacer este encanto  
me entrè aqui, y porque deshaga  
encanto, y agravio à un tiempo,  
oy, à pesar de las Guardas,  
Aquiles de aquestos hombros,  
saldràs de prision tan larga.

*Conde.* No hijo, no quiero yo,  
con el amor os culpaba:  
fin que lo consienta el Rey,  
ni aun la libertad me agrada.  
Pedidse la vos, Bernardo,  
que de los Reyes la gracia  
con la ingratitude se pierde,  
y con los ruegos se gana.

*Monz.* Señor, el Rey, Don Bermudo,  
Doña Sol, Don Rubio, y hachas,  
una procesion, con otra  
de picas, y de alabardas,  
vàn entrando. *Conde.* Ay de mi triste!  
muerto soy: sobrecaltada  
la vida entre dos extremos  
se apresura, y se desmaya.

*Sale el Rey, Doña Sol, Bermudo,  
Don Rubio, y acompañamiento  
con hachas.*

*Rey.* Retiraos, dejadme solo,  
y porque nadie se salga,  
echad, Alcayde, el rastrillo.

*Bern.* Con que tu lo mandes, basta,  
que para prender leales,  
rastrillos son las palabras  
de los Reyes, mayormente  
quando al filo de esta espada,  
ni herrada puerta es defensa,  
ni fuerte rastrillo es guarda.  
Alfonso, Rey de Castilla,  
y de Leon, à quien llaman  
el Casto (pluguiera al Cielo,  
que nunca te lo llamàran,  
pues es virtud, que en los Reyes  
la succesion embaraza:)  
Yo soy Bernardo del Carpio,

y yo naci de tu hermana  
la Infanta Doña Ximena,  
y dei Conde de Saldaña.  
Esta verdad me has negado,  
y aunque sobrino me llamas,  
no es buen parentesco aquel  
adonde el padre se calla.

Yo le he hallado en el Castillo,  
à quien encantado llaman,  
quizà porque tu, señor,  
en èl à mi padre encantas.

A rescate te le pido:  
mira quantas Africanas  
cabezas quieres por èl;  
y si aquesto no te agrada,  
y en tu Reyno esta moneda  
por forastera no passa,  
Vanderas, Villas, Castillos  
te ofrezco; quede assentada  
en tus libros la razon,  
que como mi padre salga  
de la prision, el valor  
de Bernardo la afianza.

Mas si cruel me le niegas,  
aun bien que à puerta cerrada  
nos hallamos, vive Dios,  
que de quantos te acompañan  
no ha de quedar hombre vivo,  
empezando mi venganza  
por algun cobarde amigo,  
que traydor me escucha, y calla.  
Y quando me aya vengado,  
pondrè, señor, à tus plantas  
mi cabeza, porque veas,  
que la obediencia no falta.

*Rey.* Cesse, Bernardo, el enojo,  
buelve la espada à la bayna,  
que à daros à vuestro padre  
entrè aqui, y à que la Infanta  
sea su esposa, y vos quedeis  
legitimo, à fuer de España.

*Bern.* A fuer de esclavo, señor,  
mi boca en tus pies se estampa:  
*Conde,* y señor: m. s. què es esto?  
muerto està. *Rey.* Què deci?

*Bern.* Basta,  
que, ò le matò el contento,

*Primera Parte del Conde de Saldaña.*

ò el respeto de que entrabas.

*Rey.* Miradlo bien.

*Bern.* Marmol frio

yace en cadenas pesadas:

ha buen Conde Sancho Diaz!

ha buen Señor de Saldaña!

*Rey.* La mano, aun despues de muerto,  
se la ha de dàr à mi hermana.

*Bern.* Retiraos todos, que quiero

cortar prision tan pesada

con el lustre de mis glorias,

ò el filo de aquesta espada:

Sol, vuetro esclavo es Bernardo,

*Sol.* Soy dichela.

*Monx.* Porque vaya

la foga tras el caldero,

yo me casarè mañana

al instante.

*Bern.* Y el Bastardo

de Castilla en esto acaba.

*Monx.* El casamiento en la muerte,

el tálamo en la mortaja,

y à un tiempo exequias, y bodas,

que esto hace quien se casa.

**F I N.**

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-  
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. \*